

Director: Nelson Villacís

ALMA América

Madrid, Año 3 - N° 19 / Mayo 2024

La voz de los iberoamericanos en el mundo



www.almaamerica.com

ÚLTIMAS PUBLICACIONES



Venus de MAYO



PANCITA DE PLUMAS, (DIEGO VASQUEZ RIVERO). SER OBJETORES DE CONSCIENCIA Y NO OBJETOS PARA LA APARIENCIA (NELSON VILLACÍS). FOTO-REPORTAJE Y POESÍA (PEDRO BURGOS MONTERO). POEMAS DE (EDUARDO GARRIDO) NAVA. QUIERO VERTE Y AGILIDAD MENTAL DE (CLAUDIO VALERIO). POESÍAS DE (MIGUEL CHECA MANCEBO). "LOS ENEMIGOS DE LA CREATIVIDAD: LA INVALIDACIÓN Y LAS MALAS NOTICIAS", (JUANA PADILLA). DEVELAR LA FRATERNIDAD UN ASUNTO DE TODOS, (BERNARDO ALONSO JAIMES LIZARAZO) LA LITERATURA EN EL MUNDO INFANTIL COLOMBIANO (NINI JOHANNA MARTÍNEZ BARRERA). GRANADAS EXPLOSIVAS (ANTONIO CAMPOVERDE) JOSÉ GUILLERMO ROS ZANET: SIN EL COLOR DEL CIELO (MANUEL E. MONTILLA) ENSEÑAR LITERATURA EN LA DICTADURA DIGITAL (RUBÉN DARÍO REYES). SONETOS (ADRIÁN CALDERÍN). EL OTRO SOL DE LA TARDE DE JOSÉ LUIS CALDERÓN VELA. JOSUÉ FERNANDO MORALES GÓMEZ

JACKELINE BARRIGA

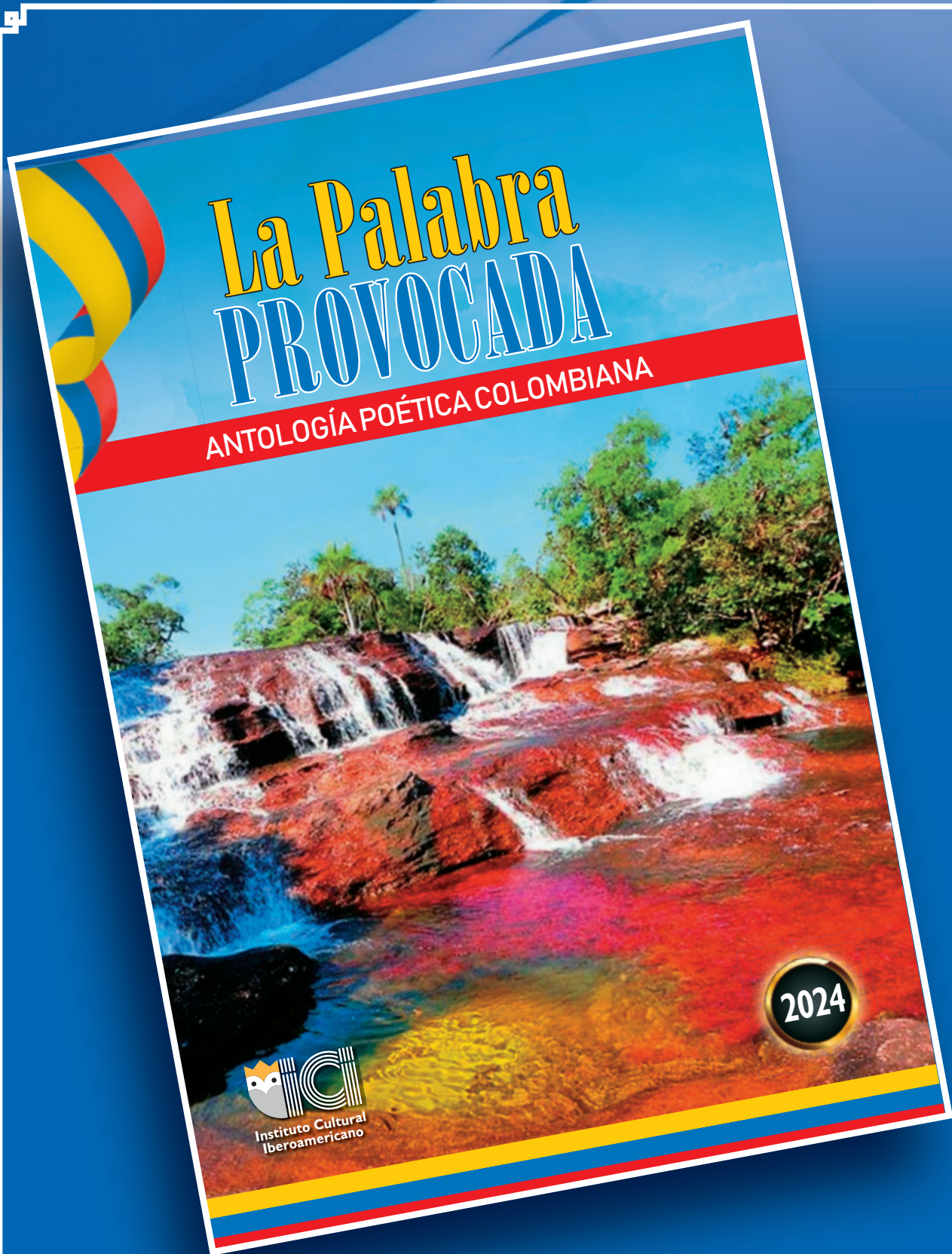
LA IMPORTANCIA DE VIAJAR

CARLOS HERRERA TORO

AMOR EN TIEMPOS DE REDES SOCIALES

SOLE HIDALGO LEÓN

RECORDANDO A FRANCISCO UMBRAL



La Palabra PROVOCADA

ANTOLOGÍA POÉTICA COLOMBIANA



2024

Pídela en tu librería favorita



Comité Ejecutivo

Victoria Mendoza Silva
Cristian Fernández
Juan Melecio Quiroz Garrido
Alma América Contreras

Presidente

José Antonio Contreras

presidencia@institutoculturaliberoamericano.es

Director Regional Para Sudamérica

Claudio Roberto Valerio
editorlatam@institutoculturaliberoamericano.es

Directora Regional Para Centroamérica

Clara Sánchez
editorcentam@institutoculturaliberoamericano.es

Directora Regional Para Norteamérica

Lorena Alejandro Hernández
editornortam@institutoculturaliberoamericano.es

Directora Regional Para Europa

Alma América Contreras
editoreuropa@institutoculturaliberoamericano.es



Director

Nelson Villacís

almaamerica@institutoculturaliberoamericano.es

Jefe de Redacción

Matilde Chanagá Gallardo

Colaboradores:

Rangel Palafox
Francisco Alejandro Calderón Cortés
Nebver San Martín Herrera
Gloria P. Tabares M.
Tonantzin Ramírez Pérez
Jesús Zarazúa Rángel
Yessika María Rengifo Castillo
Gabriela Ladrón de Guevara
Abraham Pizarro
Tania Jiménez Acevedo
Nicolás Schamne
Hernán Narbona Véliz
Manuel Montilla
Nelson Villacís
Lic. Itaí Hernández Rivera
Gabriel Suárez Jaimes
Jackeline Barriga Nava
Alexánder Buitrago Bolívar
Diego Vásquez Rivero
Aída López Sosa
Karry
Juan Melecio Quiroz Garrido
Claudio Valerio

Alma América es una marca registrada en la Oficina Española de Patentes y Marcas con el N° 2.989.586-9

Edición y Diseño Digital: carlosmora28@gmail.com

Todos Los Derechos Reservados

No está permitida la reimpresión de ninguna parte de esta revista, ni tampoco su reproducción, ni utilización sin permiso anticipado y por escrito, de los editores. Alma América, es una publicación mensual del Instituto Cultural Iberoamericano. Informa sobre temas sociales con un enfoque en cultura, arte y poética iberoamericana. La revista no se solidariza necesariamente con las opiniones de sus colaboradores.

Depósito Legal: M-786-2021



Por: Nelson Villacís
(Ecuador)

La danza de los átomos

*De ser posible o existir
algún tipo de milagro tangible
de seguro que es bailar,
colocar el péndulo y balanza
a merced de peso a paso.*

*Esa elipsis giratoria
que procrea en cada pie
refleja primacía de músculos,
articulaciones y esqueleto.*

*Sacudir los órganos como un derviche
tomar el pulso de la música
o seguir el ritmo de la vía láctea
en los talones y telares.*

*De cósmico brebaje
tras la silueta de la aurora boreal.
ser un sahumero que abre la función
de solsticios atenuantes .*

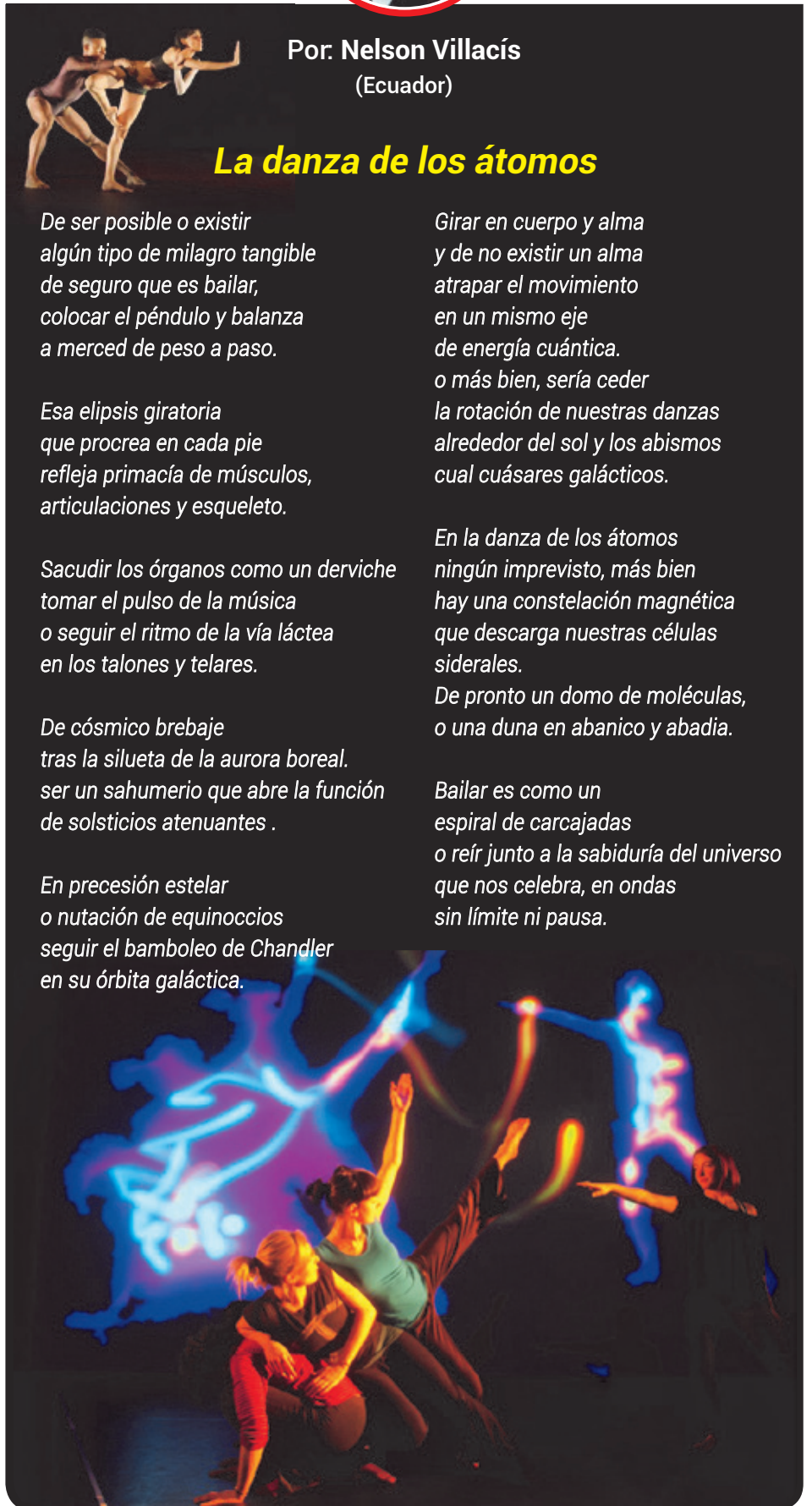
*En precesión estelar
o nutación de equinoccios
seguir el bamboleo de Chandler
en su órbita galáctica.*

*Girar en cuerpo y alma
y de no existir un alma
atrapar el movimiento
en un mismo eje
de energía cuántica.
o más bien, sería ceder
la rotación de nuestras danzas
alrededor del sol y los abismos
cual cuásares galácticos.*

*En la danza de los átomos
ningún imprevisto, más bien
hay una constelación magnética
que descarga nuestras células
siderales.*

*De pronto un domo de moléculas,
o una duna en abanico y abadía.*

*Bailar es como un
espiral de carcajadas
o reír junto a la sabiduría del universo
que nos celebra, en ondas
sin límite ni pausa.*





Publica con Nosotros

EL INSTITUTO CULTURAL IBEROAMERICANO,
fiel a sus **PRINCIPIOS** solidarios y a su **INFATIGABLE**
búsqueda de la integración cultural de nuestros pueblos
HISPANOAMERICANOS, ABRE las puertas de su **SISTEMA EDITORIAL**
para aceptar **MANUSCRITOS** de todos los **POETAS** y **ESCRITORES**

que hayan participado en las diferentes antologías
“**LA PALABRA PROVOCADA**”,

de los diferentes países y de los diferentes años.

Así como, también, a todos los poetas y escritores
que sean miembros activos de los grupos poéticos

“**LA POESÍA TIENE LA PALABRA**”

Publicaremos libros de

CUENTOS, POEMAS, ENSAYOS y TEATRO

Editaremos las **OBRAS LITERARIAS** sin **COSTO ALGUNO**

para los poetas participantes en esta

NOVEDOSA CAMPAÑA.

Pueden enviar sus libros a nuestro

PORTAL WEB

www.institutoculturaliberoamericano.es

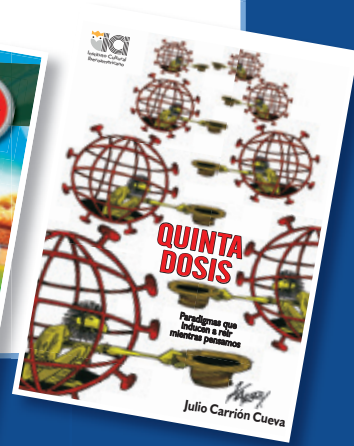
en el apartado

PUBLICA TU LIBRO.

A través de ese espacio enviarán sus libros y dejarán los datos solicitados.

Nosotros nos pondremos en contacto con ustedes.

¡BIENVENIDOS!





Nelson Villacís
Director



Objetores de consciencia

En Alma América, nos mueve una atmósfera llamada ética y respeto a los valores humanos. No tomamos las diferencias de apreciaciones, puntos de vista u opiniones como contraposiciones, ni batallas por imponer un solo criterio; sino más bien, contribuimos a establecer un puente de igualdad en la diversidad, para juntar las orillas sobre un mismo mar.

Somos objetores de consciencia; pues, un objetor de consciencia actúa según un proceder, en donde, un individuo, jamás puede ir en contra de sus propias convicciones, su voluntad e integridad; sin ningún tipo de sometimiento ante regla, norma o estatuto injusto, porque lo que cuenta, es expresar con libertad, pero con respeto, sin ser obligado a ser incompatible con su propia conducta hacia prácticas inadecuadas.

-Cuando la ley es injusta, lo correcto sería desobedecer-

Nunca podremos controlar la soberanía y autonomía personal de ninguno de nuestros articulistas ni lectores y es por ello que nuestros únicos parámetros son los valores universales y humanos como la vida, la naturaleza, el arte, la cultura, la ciencia, el idioma, el estilo de redacción, expresión, o dialecto.

El único contrato que hemos firmado es con la verdad, y nos debemos a formar, en lugar de alterar o tergiversar; a educar en lugar de adoctrinar. Nuestra revista no es un manual ni un recetario sino un documento concienciador y diverso en temáticas que transcurren



en el devenir de los hispanohablantes.

Las mentes grandes nunca se dejan ofender por las pequeñas, pero tampoco son permisivas con ningún tipo de agravio; por ello, como se señala en Juan 8:1-7 "Cuando los maestros de la ley y fariseos llevaron a una mujer sorprendida en adulterio para que fuese apedreada. Je-

sús, mientras inclinado escribía con el dedo sobre el suelo dijo: -Aquel que esté libre de pecado. ¡Que arroje la primera piedra!-"

Maximiliano de Tebessa, en el año doscientos noventa y cinco de nuestra era, se negó a formar parte del ejército romano, cuando este se encontraba en reclutamiento de soldados en Numindia, actual Argelia porque él consideró que en su ética de comportamiento, jamás haría uso de la violencia contra otro ser humano y muy, a pesar de ello fue ejecutado por causa de la jurisdicción romana.

Podemos citar también el caso de Galileo Galilei quien fue obligado a retractarse en su vejez ante los tribunales de la inquisición por decir que era la Tierra que giraba alrededor del sol y no viceversa. Sin embargo; a pesar de retractarse Galileo sentenció: que +igual iba a seguir girando, diga o no lo diga, su libro+ y que como ni la Tierra ni el sol iban a leer sus declaraciones escritas se sentía indiferente a las apreciaciones de humanos, eruditos y escribas.

Es un placer para el Instituto Cultural Iberoamericano presentar nuestra nueva revista del mes "Venus de Mayo".





Diego Vasquez Rivero
Poeta y escritor

Pancita de

Plumas

La cuna, la cama y el féretro, hermanos por parte de árbol, comparten en su lecho esa mullida compasión de la almohada hacia nuestro cuerpo exhausto, siendo testigos de cómo posamos la mariposa del desgaste muscular sobre una corola de ensueños revitalizantes, de cómo presentamos un salvoconducto sellado con stress ante el trono amortiguador de la siesta. La almohada se ha convertido en la confidente muda de la raza humana y su silenciosa palabra nocturna nos ha venido aconsejando desde que el tiempo se medía por los deslizamientos del agua y de la arena, las sombras y las estrellas.

Apoyemos, por un momento, nuestra derregada materia gris sobre el confort de dos o tres reflexiones referidas a este objeto tan exquisito y pensemos: ¿Qué pancita de plumas no ha aparecido acunando la corona de los reyes en los mausoleos o la tiara papal en las imponentes catedrales? ¿Cuántas, forradas en rubicundo satén, habrán

glorificado espadas legendarias tras la vitrina de los museos? ¿Cuántas más se habrán colado en la delicada pintura de un Bouguereau o en los trazos luciferinos de El Bosco? ¿Podríamos sumar aquellos almohadones que han sido enredados por las tramas de la literatura erótica o por el estribillo de los cancioneros populares? ¡Oh, qué sedosos plumeros

enfundados! ¡Qué modorras en potencia! ¿No habría que darles gracias en nombre de vagos y laburantes porque siempre han estado a disposición del cráneo y sus fantásticas imaginéras?

Viene a mi memoria, por ejemplo, la almohada musical de José José, esa amiga melancólica que le prodigaba tratos de mujer indiferente cuando el autor

volvía borracho de angustia, a llenarla de besos y caricias mustias. Recuerdo con terror el almohadón parásito de Quiroga, cuyas entrañas ocultaban para la lánguida esposa una muerte a cuentagotas. Rememoro ahora aquellos cojines faraónicos que fueron empapados por las lágrimas negras de Cleopatra cuando su romance imposible puso en



riesgo la integridad de dos imperios. Pienso en las almohadas hospitalarias que bajo la insoportable vigilia del suero y del pulmator se aplastan a veces por piedad contra el rostro vegetativo de amigos o familiares, en asfixias eutanásicas. Tantas confecciones, tantas posibilidades.

Siempre hay alguna almohada cerca, a mano, a nuestro alrededor; proveería del descanso efímero o eterno, fieles acólitas de Hypnos (el sueño) y Tánatos (la muerte pacífica). Basta abrir los ojos, extender el brazo y agarrar un ejemplar para estar plácido: las hay chatas y cuadradas sobre las sillas del living o como un largo caramelo decorando el sofá, silenciando disparos en las películas de acción o transformadas en un esférico apoyo para la muñeca durante su merecida sesión de manicuría. En el ático o el sótano, para el insomne o el somnoliento, sobre el parqué o la gramilla, en el catre o la hamaca paraguaya. En la carpa, junto a la bolsa de dormir, prestas a ser ese suave altar para la expiación del pensamiento ante el cual el campamentista, oficiante de misas sublunares, se prosterna y acuesta, cierra los ojos y eleva oraciones al perfume narcótico de los eucaliptos.

¿En el colectivo o el avión? ¡Ahí también están ellas! Vueltas un soporífero sostén para la nuca, en forma de "C", como un pequeño sillón de alivio para el cuello que no tenía dónde arrellanar sus vértebras entumecidas. En la cucheta con resortes, volando de acá para allá, oficiando de



gozoso instrumento para el impacto y la carcajada y los saltos despreocupados, entre tiernas guerras infantiles. Y claro, en el nido del éxtasis, honrando ese verso sin vetas que dice "a batallas de amor, campo de pluma". ¿No reciben con su abultado vientre las acometidas de la dulce perpetuación humana? Lo hacen, sí, has-

ta que la sangre dice basta y fluye lerdo y se espesa y se estanca. Entonces es momento de estibar olvidos y memorias en el encallado navío de nuestras mentes. Entonces queda la cama y el ser, reposo y respiración.

Cerramos sobre sus manos almidonadas nuestro libro mayor, nuestra contabilidad vital. Hacemos las

cuentas. Habremos usado, probablemente, una almohada desde el nacimiento hasta la adolescencia; dos desde ahí hasta la adultez; tres o cuatro o cinco al cruzar el umbral de la vejez. De ahí en más el esqueleto y las articulaciones están tan descalibrados que no existe gomaespuma inteligente capaz de compensar unos buenos atracones de Diclofenac. Presas de la fatiga o el hastío, recalamos en la última amante que tocará nuestra piel: la siniestra almohadilla del ataúd.

¡Pero qué posición más incómoda nos han impuesto para el descanso eterno! ¿Quién habrá sido el coreógrafo fúnebre que cierto día, asqueado de su rutina, dijo: "Ubiquen a ese cadáver mirando hacia arriba, piernas paralelas, manos cruzadas en el pecho y espalda recta"? Victimario crudelísimo, nos legó la posición más antinatural posible. Yo digo, ¿no sería bello descansar en la última pose que nos encontró algún pariente, abiertos de patas como un pollo a la parrilla o un cachorro que duerme al sol, o quizás abrazados a esa pareja fiel que siempre nos supo consolar con acurrucadas cucharitas invernales? Creo que sí.

Sumado a esto y pasado el trámite de la muerte, tampoco vendría mal que en nuestro nuevo resort de mil estrellas con estadia eterna se nos acerque todas las tardes (como a eso de las dos) una moza con alas en la espalda y aureola sobre la coronilla, para ofrecernos una suave sábana de seda, una botellita de deliciosa morfina y, por supuesto, la más fresca y cómoda almohada angelical.





Eduardo Garrido
Poeta

Los laberintos de mi consciencia...

Dónde te habrás perdido amor que se
hace tarde y aún no llegas,
ya se ha oscurecido el cielo porque
llegó la noche y hace frío,
extraño tus besos y me falta el sonido
de tu respiración,
y aunque encendí el fuego me falta el
calor que me da tu abrigo...

Siento tu ausencia en mi cuerpo con el
dolor en las entrañas y el hastío,
si la vida me castiga así ya no se si
quiero seguir vivo,
antiguos recuerdos habitan los
laberintos de mi consciencia,
pero necesito oír tu voz para sentir la
sangre que corre por mis venas...

Recuerdo tu rostro con la sonrisa
espontánea en una tierna imagen,
que se ilumina y me acompaña a
transitar los mil caminos de la vida,
en estas noches donde el sueño me
dice a gritos que está ausente,
pero los recuerdos me dicen que aún te
llevo dentro mío...

Dónde te habrás perdido amor que ya la
hoguera se está apagando,
que otros brazos calmarán el dolor de
tu desconsuelo,
que otras manos secarán las lágrimas
de tus mejillas,
y que otros labios besarán tu boca y te
dirán te quiero...



Escucharte...

Escucharte recitar un poema es como descubrir tu identidad, es descifrar la huella digital de tu alma, es verte desnuda con tus brillos y tus sombras, y es entender tu ADN desde el código del amor...

Escucharte narrar tus pensamientos más profundos, es soltar en el viento la sabiduría que tienes para soñar, es la piedra filosófica convertida en oro mismo, y es la luz de las tinieblas para encontrar el camino y llegar...

Escucharte cantar eternos mantras llenos de vida, es meditar en el silencio de un bucólico paisaje,



es observar el ave libre cuando vuela en tu cielo, y es soltar lo que nos duele para poder continuar...

Escucharte los latidos cuando duermes a mi lado, es una barca que se aleja en un lago de paz, es una cascada de agua clara que con sus gotas repiquetea, sobre las piedras del silencio para moldear la realidad...

Escucharte reír cuando le hablas al tiempo, es sentir que la vida siempre te da otra oportunidad, es saber que a la noche siempre le sigue un mañana, y que ese mañana seguro nos volverá a deslumbrar...

Subjetivo...

Las alas que me liberan y me llevan por ahí pueden más que mil tormentos, cuando las lagunas de la soledad te dejan en un costado del delirio, la expresión de tu rostro es una mueca sin sentido, y la energía de tu corazón acelera el pulso de mi vida...

La luna se apagó para dormir su sueño profundo, porque las estrellas se bajaron de la vía láctea en la estación anterior, tus palabras se oyeron detrás de mis oídos sordos, y ya no pude creer en tus emociones fingidas otra vez...

Las golondrinas se llevaron el amor al fin del verano, buscando otro horizonte casi sin saber por qué, las mañanas frías vaciaron las calles de mi alma, cuando amanecía despacito un tibio sol desde el jardín...

Solté mis amarras y me fui con el viento, cruce flotando mentalmente tus campos de algodón, acaricié tus mienes doradas con las yemas de mis dedos, y me dormí sobre una suave hierba pensando que aún estaba dentro de ti...



La belleza no existe tal como la vemos en el plano terrenal, si la comparo a las imágenes que pasan por el interior de mis ojos, lo subjetivo y lo objetivo pierden el límite racional, y la balada para un loco le vuelve a dar sentido a mi corazón...

Me despierto, existo, miro a los costados y estoy vivo, camino por el interior de mi abismo para saber que estoy aquí, veo las luces y cada luz tiene su sombra, esas que bailan frenéticas cuando tu balada suena para mí...



Msc. Lic. Jackeline Barriga Nava D. H. C

Psicóloga, escritora, poeta, gestora cultural, investigadora educativa



La importancia de Viajar

Vamos a denominar el viajar como un acto de desplazarse de un lugar a otro, generalmente para explorar nuevos entornos, conocer diferentes culturas, descansar, por negocios, educación, turismo, razones religiosas o laborales. Puede involucrar distancias cortas o largas, dentro de un país o internacionalmente, y puede hacerse por diversos medios de transporte, como avión, tren, coche, autobús, barco o incluso a pie, asimismo se puede viajar en pareja, grupo de personas o simplemente solo.

Actualmente se experimenta una serie de innovaciones y tendencias, impulsadas por avances tecnológicos y cambios en las preferencias de los viajeros. Estas innovaciones están transformando la forma en que planeamos, experimentamos y recordamos los viajes. Algunas de las tendencias y nuevas tecnologías más relevantes incluyen:

- ❖ La tecnología de viaje: las aplicaciones móviles permiten a los viajeros planificar, reservar y



gestionar sus viajes de manera más eficiente. Además, estas apps pueden proporcionar información en tiempo real sobre vuelos, hoteles, transporte y actividades locales.

- ❖ Realidad virtual (RV) y realidad aumentada (RA): Estas tecnologías permiten experimentar un destino antes de visitarlo, proporcionando recorridos virtuales y vistas previas inmersivas de los lugares que desean visitar.
- ❖ Inteligencia artificial

(IA): Los chatbots y asistentes virtuales ayudan a los viajeros a planificar y reservar viajes, responder preguntas y brindar recomendaciones personalizadas.

También hay que reconocer que los viajeros son cada vez más conscientes del impacto ambiental y social, por lo que hay un mayor enfoque en prácticas sostenibles donde se puede utilizar hoteles y transporte ecológicos, practicando la reducción de residuos, uso de ener-

gías renovables y la promoción de productos locales.

Al mismo tiempo el viajar ya no es un perjuicio laboral ni fuera de las exigencias personales, existen viajes personalizados donde los viajeros tienen experiencias adaptadas a sus intereses y preferencias particulares, como recorridos temáticos o actividades exclusivas, puesto que existen plataformas y empresas para estos viajes personalizados, donde ofrecen servicios a medida. En

cuanto al trabajo creció la demanda del trabajo remoto y "nómadas digitales", permite combinar el trabajo con los viajes, se puede trabajar desde cualquier lugar del mundo y disfrutar de la flexibilidad de explorar nuevos destinos mientras cumplen con sus responsabilidades laborales.

"No hay mal que por bien no venga", dice el refrán de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, la pandemia de COVID-19 nos ha llevado a cambios significativos en los viajes, como medidas de seguridad mejoradas, requisitos de vacunación o pruebas, servicios de atención médica disponibles para los viajeros como préstamos económicos para viajar.

Pero ¿por qué es importante viajar?

Viajar es una de las experiencias más enriquecedoras que una persona puede tener en su vida. No solo permite escapar de la rutina diaria, igualmente nos brinda la oportunidad de descubrir nuevos lugares, formas de pensar, adquirir conocimiento, cultura, entender los defectos de tu entorno, finalmente "Viajar es lo único que compras y te hace más rico" o como dice Miguel de Unamuno "El racismo se cura viajando". Los beneficios de viajar son:

- ❖ **Ampliación de horizontes:** Viajar nos permite experimentar culturas diferentes a la nuestra, conocer nuevas tradi-



ciones y costumbres, y aprender a ver el mundo desde diferentes perspectivas. Esta exposición a la diversidad ayuda a ser más abiertos de mente y tolerantes, fomentando la empatía y el respeto hacia los demás.

- ❖ **Crecimiento personal:** Al explorar nuevos lugares, enfrentamos desafíos y situaciones inesperadas que nos obligan a salir de nuestra zona de confort. Estas experiencias nos hacen más independientes, resilientes y capaces de adaptarnos a diferentes circunstancias. Además, viajar nos da la oportunidad de conocernos a nosotros mismos y descubrir aspectos de nuestra personalidad que tal vez no sabíamos que existían.
- ❖ **Educación:** Viajar es una forma de educación en sí misma. Al visitar sitios históricos, museos y monumentos, aprendemos sobre la historia y la cultura de un lugar, también interactuar con personas locales permite

adquirir conocimientos sobre sus costumbres, idiomas y tradiciones. Esta educación no solo es valiosa para nuestro crecimiento personal, también nos ayuda a entender mejor el mundo en su conjunto.

- ❖ **Beneficios para la salud:** Viajar puede tener un impacto positivo en nuestra salud física y mental. Alejarnos de nuestras rutinas habituales nos ayuda a reducir el estrés y la ansiedad, y a menudo nos lleva a participar en actividades al aire libre que fomentan la actividad física, el simple hecho de explorar nuevos lugares puede ser estimulante y motivador para la mente y salud integral.
- ❖ **Impulso a la economía local:** El turismo es una industria importante en muchas partes del mundo y viajar puede tener un impacto positivo en las economías locales. Al gastar dinero en alojamiento, comidas y actividades, los viajeros contribuyen al crecimiento económico de los destinos que

visitan, apoyando a las comunidades locales.

- ❖ **Fomenta las relaciones humanas:** Viajar puede crear oportunidades para establecer nuevas amistades y conexiones significativas. Ya sea con otros viajeros o con personas locales, estas relaciones pueden enriquecer nuestras vidas y ofrecernos una red de apoyo en diferentes partes del mundo.
 - ❖ **Crecimiento profesional:** Para muchas personas, viajar puede ser una forma de expandir sus horizontes profesionales. Al conocer personas de diferentes industrias y culturas, se pueden abrir nuevas oportunidades laborales y de colaboración.
- Viajar es una experiencia que va más allá de simplemente visitar nuevos lugares, es una forma de crecer, aprender y conectarse con el mundo. Si bien viajar puede requerir tiempo y recursos, los beneficios que ofrece a nivel personal y global son incalculables. Así que, si tienes la oportunidad: ¡viaja, el mundo no tiene dueño!...

Desde la ciudad de Campana, Buenos Aires, envío un abrazo y mi deseo que Dios te Bendiga y prospere en todo lo que emprendas; y derrame sobre ti Salud, Paz, Amor y mucha Prosperidad.



Claudio Valerio
Ingeniero y escritor de Argentina

Agilidad mental

Una antigua leyenda cuenta que un hombre muy virtuoso, en tiempos de la Edad Media, fue injustamente acusado de haber asesinado a una mujer. En realidad, el verdadero autor era una persona muy influyente del reino, y por eso, desde el primer momento se buscaron a un "chivo expiatorio", para encubrir al verdadero culpable.

El hombre fue llevado a juicio ya conociendo que tendría escasas o ninguna oportunidad de escapar al

terrible veredicto: ¡La horca!

El Juez, también cómplice, cuidó de dar todo el aspecto de un juicio justo y por esta razón le dijo al acusado: "Conociendo tu fama de hombre justo y devoto del Señor, vamos a dejar en manos de Él tu destino. Vamos a escribir en dos papeles separados las palabras culpable e inocente. Tu escogerás uno de ellos y será la mano de Dios la que decida tu destino".

Por supuesto, el funcionario corrupto había pre-

parado dos papeles con la misma leyenda: "Culpable" y la pobre víctima, aún sin conocer los detalles, se dio cuenta que el sistema propuesto era una trampa. No había escapatoria.

El Juez conminó al hombre a tomar uno de los papeles doblados. Este respiró profundamente, quedó en silencio unos cuantos segundos con los ojos cerrados pensando, y cuando la sala comenzaba ya a impacientarse, abrió los ojos y con una extraña sonrisa, escogió y

agarró uno de los papeles y llevándolo a su boca lo engulló rápidamente. Sorprendidos e indignados los presentes le reprocharon airadamente... Pero; ¿qué hizo? ¿Y ahora, cómo vamos a saber el veredicto?

"Es muy sencillo, respondió el acusado... "Es cuestión de leer el papel que queda, y sabremos lo que decía el que yo escogí".

Con rezongos y disgustos mal disimulados, tuvieron que liberar al acusado, y jamás volvieron a molestarlo.

Moraleja: *Por más difícil que se nos presente una situación, nunca dejemos de buscar la salida, ni de luchar hasta el último momento. Seamos creativos. Cuando todo parezca perdido... ¡Usemos la imaginación!*



Quiero verte

Hoy querría verte. Me es tan necesaria tu presencia como beber agua; porque, por momentos, estoy sediento de tu persona. Tengo muchas ganas de sentirte corporalmente y, a pesar de todo esto, te digo que estoy bien y sigo mi vida, guardando una misteriosa felicidad en mi corazón, esperándote... Pongo mis ojos enamorados en ti, porque tú eres mi horizonte de Amor porque, pareciera, que nunca te alcanzaré y que no te alcanzaré.

Sé que estás allí, esperándome también. Y es así como te vislumbro.

Hay una leyenda que nos cuenta el amor eterno entre la luna y el sol.

Básicamente cuenta que cuando el sol y la luna se miraron por primera vez, en tiempos en que el mundo aún no existía, se enamoraron y comenzaron a vivir un gran amor. Más cuando Dios decidió crear al mundo, decidió que el sol iluminaría el día y que la luna iluminaría

la noche; por lo que, con este toque final, ellos estarían obligados a vivir separados para siempre... Pero Dios, con su infinita misericordia, al verlos tristes a ambos por lo decidido, les dijo: "No se pongan tristes, porque de ahora en adelante los dos tendrán brillo propio" tú, luna, vas a brillar en la noche, serás la inspiración de los enamorados y la

protagonista de los más bellos poemas de amor. Y tú, sol, iluminarás la tierra durante el día, darás calor al ser humano, y cuando tú aparezcas en el firmamento sentirán alegría, tu simple presencia los hará más felices, a pesar de esto, a ellos les invadió una gran tristeza cuando se dieron cuenta de que nunca más se encontrarían... En silencio la luna

lloró y, al sentirse desolada, Dios le envió miles de estrellas para que la acompañaran, por lo que cuando la luna está triste recurre a las estrellas, quienes hacen de todo para consolarla. La luna disimula su tristeza, el sol finge que es feliz... Pero, Dios, que todo lo sabe, decidió que ningún amor del mundo fuera Imposible, porque para Él no hay nada Imposible y es así que creó el eclipse. Hoy luna y sol y viven esperando esos maravillosos instantes, esos raros momentos que les fueron concedidos para que puedan amarse.

Tomando la representación del romance eterno del Sol y la Luna, te regalo mi Brillo de Sol dorado, y tú, de tu parte, regálame tu Luz de Plata para poner calor a nuestras almas.

Recordando las palabras de la Madre Teresa, he encontrado la paradoja de que si amas hasta que te duela, ya no puede haber más dolor, sólo más amor.





Miguel Checa Mancebo
Málaga, España

La musa de la orilla

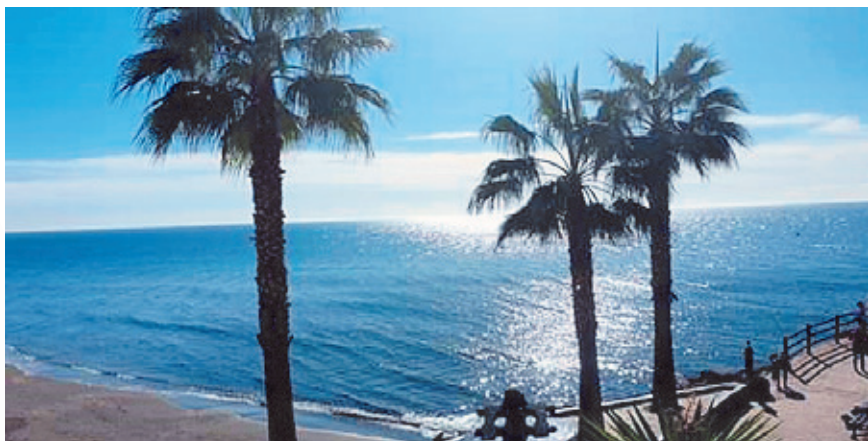
Acudo al abrigo del verbo
y a sus temblores y tañidos
cuando necesito el silencio
que mana del laberinto de las aguas.

El mar es un fuerte latido azul
que habita en mis venas
cuya corriente transita
por el blanco silencio del papel,
deseoso del esperanzado verso.
Dejo la huella de mi ser
en la fragilidad de la estrofa
al crear letras domésticas,
cada vez que parpadean
mis pensamientos y sentires.

¡Cómo palpo el mismo aire
cuando dora con su calidez
mis hilvanadas letras!
La marea, a ráfagas, me aborda
mientras las palabras endulzan
las horas creativas de tarde.

Cuando se deshace la niebla
en el horizonte marino,
mis ojos inauguran el poema
hablando de azul esperanza
y los jazmines ahora aroman
el albiceleste vuelo de mi alma.

¡Cómo oigo bramar la brisa
en las tardes solitarias!
Al caer la luz taciturna
sobre la arena silenciosa
me purifico y flagelo
con el pálpito de los versos.



Paseo marítimo de Rincón de la Victoria, Málaga, Andalucía, España.

Dentro de la tormenta

Cuando la luz desgrana
muy lenta tu sonrisa
y las calles del mar
aguardan impacientes
mis rutinarios versos,
acudo con mis ojos
al refugio de abrazos
de la muda tormenta
donde a diario susurra
la dichosa luna alba.

Ya caída la tarde,
entre olas y deseos,
me deslizo y encamino
por la geografía
generosa del cuerpo
que habitas sin arrugas
tan puro y delicado

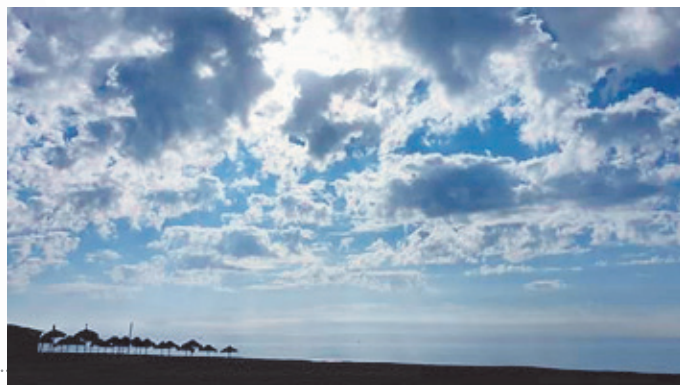
como el arracimado
laurel de tus encantos.

Y la mar se desdice
ya de tantos tormentos
de tan frías tormentas,
que calladas resuenan
como la acosadora
melancolía gris.

Mas mi escritura ahora
escarba en el recuerdo
en busca de palabras
que calen en la piel
de todo lector fino
y prenda con fuego hondo
en su mirada lúcida.

Mis versos sobreviven
en la clara retina
de quienes testifican
y recorren mis letras
para sacarme a flote
de la dura tormenta
que me lleva a su seno.

Playa de Rincón de la Victoria, Málaga, Andalucía, España.





Palpitos de tarde

Tú, añeja orilla, recuérdame cómo mi voz de inocencia tocaba las tristes olas cuando clamaba tu nombre.

Y en esta estación sin calma despliego velas de ensueños del serpeante velero que surca la mar de tarde.

¿Qué deseábamos juntos en aquella palpitante arena, estrellada de óleos? Todo era estampa de nácar, fognazo de memoria, versos de atardecer vanos, donde las mudas palabras acallaban los sentires.

Quién pudiera eternizar tantas memorables tardes de desnudez de semblantes, de necesidad de cuerpos, de furtivos besos dados.

Sobre aquel alto oleaje de horas sumergidas, solas, deseo perderme ahora para devorar al tiempo que agrieta nuestras miradas, excavando los instantes rodados en el destierro.

¡Qué larga se hizo la tarde, tan alejada del trance de las derramadas penas sobre las horas del mar!

Sólo la complicidad de los temblorosos versos comunican los destrozos de las horas no vividas.



Playa de Rincón de la Victoria, Málaga, Andalucía, España.

En olas volanderas

La dicha a veces se esconde bajo las olas del mar -morada de tenues tardes do la nostalgia se posa-.

En la línea del tiempo me pierdo en la adolescencia dejándome llevar ya por el latido del viento. Seguramente mi sangre hoy me impulsará a buscarte.

Ni podrán los vientos negros debilitar mis palabras ni hacer languidecer más los instantes del ayer.

Ya la tarde descontrola la pasión de mis vocablos al pasear por la orilla, recordando los lugares donde fuerte nos atamos, sintiendo en la fina piel la ceremonia del beso.

¡Cómo antes la mansa sombra palpitaba inesperada bajo el cobijo de abrazos! Tú permaneces, amor, a mi lado, todavía, donde los recuerdos hablan en las palabras escritas -viejas olas volanderas-.



Playa de Rincón de la Victoria, Málaga, Andalucía, España.





Lic. Mabel Padilla D.H.C (Doctora Honoris Causa)

Licenciada en Educación para la salud. Escritora. Productora del Programa de radio: "Lectura Saludable" que se emite los sábados en ON RADIO y los miércoles y viernes en Trilce Radio.



“Los enemigos de la creatividad: la invalidación y las malas noticias”

Comienzo una reflexión saludable con una pregunta disparadora: ¿Alguna vez te pusiste a pensar si hay algunos enemigos de la creatividad que no conoces? La respuesta a esto nos lleva a indagar en las veces que nos sentimos bloqueados cuando queremos crear

algo y no podemos avanzar. En cualquier arte, ya sea escribir, cantar, bailar, diseñar, etc. es necesario la pasión por lo que se hace. Pero muchas veces aunque amemos lo que hacemos nos encontramos desanimados, desmotivados, sin energía y ganas de seguir creando. Y esto afecta de mane-

ra negativa en nuestra salud. Cuando el artista deja de crear hay una razón para ello, y lo digo por experiencia propia y comparto lo que aprendí.

Para lograr comprender como ciertos comentarios, acciones de otros nos pueden afectar en lo que hacemos como artistas, me remito a una

palabra, "invalidar". Para dejar en claro que significa esta palabra y en qué contexto la quiero usar, les comparto la definición del Diccionario de la Real Academia:

Invalidar: Hacer inválido, nulo o de ningún valor algo.

En algunas ocasiones cuando alguien comenta



algo sobre nuestro que-
hacer artístico y lo hace
de manera despectiva,
hostil negándole valor o
haciéndolo nulo, lo está
invalidando. Otras veces
nos encontramos con
personas que invalidan
nuestra condición de
"ser artista", "ser escri-
tor", "ser cantante", "ser
pintor", "ser bailarín". No
siempre los comentarios
u opiniones de este tipo
de personas que atacan
a los artistas son de ma-
nera directa, siempre es
solapada, Indirecta, de
manera cobarde.

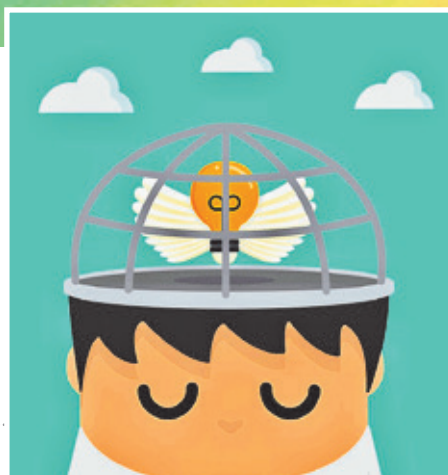
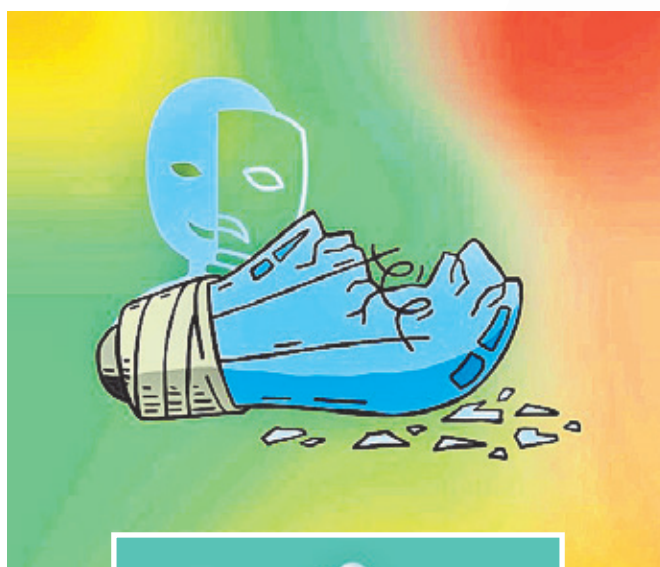
He leído en varias oca-
siones que las personas
no avanzan en sus traba-
jos porque se dedican a
procrastinar, y no tienen
disciplina. En parte esto
puede ser cierto, pero no
hay que olvidar algo muy
importante, que cuando
alguien invalida el arte de
quien lo produce automá-
ticamente lo anula como
artista.

Por eso es esencial
estar atentos a las perso-
nas que tenemos alrede-
dor, en nuestro entorno.

Ser hábiles para poder
observar y detectar si
están validando o invali-
dando nuestra creación.
Porque a veces es tan
sutil que no nos damos
cuenta. Y hay que encen-

der las alarmas cuando
detectemos que hay falta
de energía o motivación
para hacer aquello que
tanto nos apasionaba.
La invalidación de parte
de personas negativas

es uno de los mayores
enemigos de la creativi-
dad, pero también lo es,
la transmisión de malas
noticias. Si podemos de-
tectar quienes son esas
personas que siempre
nos están "preocupan-
do" con sus comentarios,
sus dramas, sus virus de
la negatividad para todo,
podremos hacer algo al
respecto. Porque aceptar
las invalidaciones y que
nos contaminen con ma-
las noticias todo el tiem-
po no nos permitirá se-
guir creando, imaginando,
proyectando. Por tu salud
emocional y espiritual no
acespes opiniones, conse-
jos de personas que no
tuvieron éxito en lo que
estas emprendiendo. Tra-
ta de reunirte con gente
más exitosa, más inteli-
gente y más hábil que tú
mismo, porque aprende-
rás como ellos sí lo hicie-
ron. Y recuerda que como
dijo Picasso, "La inspira-
ción existe, pero tiene que
encontrarte trabajando",
sigue produciendo, tra-
bajando, solo eso puede
llevarte al éxito.





Carlos Herrera Toro



Amor en tiempos de redes sociales

No recuerdo en qué página de Facebook la encontré, o si apareció en las sugerencias de amigos, pero desde que la conocí, supe que ella sería el amor de mi vida. Muy a pesar que no nos habíamos visto nunca, y que siempre "chupaba la panza" para tomarme las fotos, sabía que su amor era incommensurable y que me aceptaba como era y no por mi dinero, aunque de hecho no tenía rubros en mi cuenta, si hasta llegue a ponerle agua al shampoo, pero eso ya es otro tema. Lo cierto era que ya teníamos meses de ser novios virtuales. Al comienzo chateábamos por Messenger, pero pronto intercambiamos números y el cortejo se dio por WhatsApp. Más de una vez habíamos pasado dialogando virtualmente hasta altas horas de la madrugada. Y claro, cuando eran días laborales, nadie podía salvarme, en la siguiente jornada, de los regañones de mi jefe por mi somnolencia y mis ojos rojos, pero disfrutaba cada experiencia digital con mi amada y eso era lo importante.

Había tal misterio en nuestro romance que nunca fijamos un día para conocernos en persona. En una ocasión le dije que quería verla, pero ella amenazó con bloquearme si seguía con mis "locuras", así que desistí de mis pretensiones, y la



verdad, me resultaba, aparte de barato, más excitante el solo amarnos con la imaginación. Si hay gente que se enamora de los animales y las cosas, ¿por qué yo no podía amar a alguien solo con el pensamiento?

Cabe mencionar que me costó mucho el mantener la relación, sobre todo porque teníamos posiciones políticas diferentes. Ella era de izquierda y de ideología feminista. Yo no. Me aburría comúnmente su parloteo igualitario, aunque trataba, eso sí, de darle la razón en lo que fuera posible. Sin embargo, en un par de ocasiones estuvimos a un tris de bloquearnos, dado que ella no aceptaba que leyera a Laje o a Kreimer, que son connotados antifeministas, sino que insistía para que mis ojos se dirigiesen hacia Simon de Beauvoir. Hubo ocasiones en la que solicitó también que utilizase el lenguaje inclusivo para escribir,

lo cual no lo hice en primera instancia, pero con el tiempo, por lo menos en nuestros diálogos, sí solía ocupar textos como este: "eres mi chicx preferidx".

La verdad era que soportaba todo porque también temía quedarme solo. A mis 35 años nunca había pasado de relaciones esporádicas o de pocos meses. "Soltero maduro..." me decían mis amigos por mi soledad, y yo rezongaba cuando lo escuchaba, porque ese dicho tiene un odioso final. Hasta mis familiares me preguntaron si era gay, lo cual me resultó más que molesto; sobre todo, porque nunca había dado ni un ápice de duda sobre mi hombría, sino que simplemente había tenido mala suerte en el amor. No entendía, eso sí, por qué se daba tal situación, si mis amigos, incluso los más feos y grotescos, habían encontrado el amor de su vida. Hasta los que no tenían ni un

trís de ingenio andaban con unos "mujerones", y yo, que tampoco era la gran cosa, pero sí tenía por lo menos inteligencia, no podía durar con alguien más allá de unos cuantos encuentros. Decían que mi petulancia intelectual, sumada a mi poca belleza física, y rematada con mi pobreza, era lo que alejaba a las féminas. Quizá tenían razón. Lo que ganaba se esfumaba con el pago de deudas y los gastos de casa. Apenas me alcanzaba para sobrevivir. Aparte de todo, era muy malo para combinar colores. Los espejos eran mis enemigos. Nunca buscaba uno para verme, porque siempre encontraba en su reflejo más de un defecto insuperable, y la ropa que aparentemente resaltaba mi porte, en realidad solo hacía verme con sobrepeso, y al final terminaba odiando todas las prendas.

Pero con mi amor virtual todas esas dubitaciones se habían esfumado; aseguraba ella amarme, y parecía ser cierto, sobre todo porque solía decirme unas frases cursis y rebuscadas que hasta a mí me sorprendía el nivel de zalamería que alcanzaba. Aparte, chateábamos siempre y llegamos a conocernos hasta en nuestros más íntimos detalles por medio de palabras. No había cosa que no nos contásemos, ni ocurrencia que no hayamos compartido. Me entrete-

nía, incluso, solo con verla, que hasta un día, por andar "como bobote" haciendo una videollamada con ella en plena calle, choqué contra un poste en el parque central de Latacunga, mi ciudad. Nunca olvidaré las risas de quienes me miraron chocar —era uno de los días más concurridos—; recuerdo que insulté a un par de réprobos que mostraron sus dentaduras por mi situación. Claro que sí se merecía una carcajada por lo que había hecho, puesto que, incluso, por defenderme e intentar desvanecerme del lugar, tropecé con un cable, cuasi invisible, que alguien colocó para dar electricidad a una carpa del Municipio que yacía justamente en el sitio. "Son cosas del amor me dije", pero sabía a ciencia cierta que no era más que torpeza. Lo peor fue que luego del impase volví a conectarme con mi amada, aunque, claro, andaba con un ojo en la videollamada y con el otro cuidando mis pasos.

Y sí, tenía mis encuentros calientes con ella; lo cual no lo describiré por respeto al lector, pero sí debo acotar que llegó a gustarme tanto, que me sentía realizado y hasta me hice vicioso a ellos. Vivía en las nubes con solo imaginarme besándola o acariciándola. Nuestra relación era tan inusual, pero disfrutaba de ella. Y digo inusual, porque ella vivía en Salcedo, una ciudad vecina a mi urbe, y con tan solo agarrar un bus —y pagar a lo sumo cincuenta centavos— podríamos estar juntos, pero había algo entre nosotros que impedía dar un paso para un encuentro en vivo.

No obstante, un día de aquellos mi paciencia tuvo su acabose. Había llegado al límite de la desesperación, y no era porque quisiese dañar el sueño que estaba viviendo, sino que hubo una situación embarazosa que desenfrenó mis instintos. Un amigo, que aparte de vulgar era panzón y lleno de flatulencias, me presentó a su esposa. ¡Sí, su esposa! Nunca osé imaginar que hasta aquel despreciable muchacho tuviese una mujer a su lado. Era cierto que aquella fémina no agradó



a mi retina, pero sí llenó de envidia a mi corazón. "Hasta el más miserable obtiene compañía y yo no peso ni un resfriado", pensé con una risa interior de por medio. A pesar de todo, no fue solamente mis pensamientos que desenfrenaron dicha angustia, sino que el tipo me preguntó si andaba con alguien y le respondí que sí y hasta le mostré una foto. La cosa era que ese sujeto vivía a escasos metros de mi domicilio y nunca me había visto con mujer alguna, salvo con mi madre o hermana, por lo que, con una sonrisa macabra, dijo que podría indicarle la foto que quisiese, pero que solo me creería si me viera con una mujer, a la cual debería darle un beso. El muy imbécil terminó sus palabras aduciendo que entendía mi situación, pues por mis cachetes y mis lentes, seguro nadie querría estar junto mí. Aunque no soy racista, y luego pedí perdón a mi conciencia, le respondí al oído algo que me dolió mucho más que a él: "si a vos que eres indio te quieren, con mucha más razón a mí". El tipo solo me miró con ojos de murciélago, y ni siquiera me dio la mano de despedida.

Pero era verdad, tenía que resolver eso de una buena vez. Ya estaba harto que me

llamaran poca cosa o que dudaran de mi hombría. Fue entonces que decidí decirle a mi amada francamente que quería conocerla, que deseaba tener con ella una relación tan normal como cualquiera. Luego de tanto insistir, ella accedió a que nos conociéramos, pero con una sola condición, que fijáramos un lugar, y que primero nos viéramos de lejos, y que si había algo que no nos gustase del otro, simplemente nos iríamos cada uno por su lado y nos bloquearíamos de las redes sociales. Era algo peligroso, pero tan trascendental para mí que decidí tomar ese riesgo.

Llegó entonces el día y la hora de la cita. Tomé prestado el espejo de mi madre, y aunque primero le saqué su sello de rosas que detestaba, lo llevé luego a mi cuarto para que todo en mí quedase impecable. Desempolvé un traje semiformal, compuesto este de un pantalón de tela y una chaqueta sport y me lo coloqué con decisión. Me puse también una camiseta negra y adorné mi cabeza con un gorro de terno. Quedé como los actores turcos, aunque con rollitos y barba irregular, pero estaba bien. "Si fuera mujer me derretiría en mis propios brazos", dije en son de broma al verme frente

al espejo. Busqué los zapatos que mejor me quedaban, aunque el par preferido era uno que me apretaba el dedo gordo, pero decidí, por amor, hacer el esfuerzo de soportar la molestia por unas horas. De lo que sí no tenía elección era de la maleta. La única que tenía estaba ya rota. Mi primera pretensión era llevar unos cuantos libros, entre ellos el de Laje, para dárselos a ella, pero al final desistí de hacerlo. "Esta maleta no dañará mi pinta", pensé.

Cuando fue tiempo, me dirigí al lugar. Habíamos decidido, gracias a mi sugerencia, encontrarnos en una cafetería del Centro Histórico de Latacunga. Procuré que fuera un lugar discreto, pero en donde se pudiera pasar un momento ameno. Llegué entonces a la mencionada cafetería y me senté en una silla. Pedí un café y empecé a husmear por todos lados para hallar a mi amada. No tuve que esperar mucho pues ella llegó pronto, ataviada de un traje toco y poco sexy, el cual, intentaba resaltar sus formas, pero que mejor las ocultaba a la vista, quizá porque estás no existían. Me miró desde lejos, y aunque su sonrisa me llamó la atención, no era la mujer que tanto me había imaginado, ni siquiera era una aproximación. "Los filtros me mintieron", pensé, pero aun así no desistí de hablar con ella; a esas alturas del partido no podía darme el lujo de ponerme exigente. Nos fuimos acercando entonces, pero al estar frente a frente solo atinamos a saludarnos de una manera muy fría, cuasi como dos desconocidos. Intenté darle un beso en la boca para entrar en calor, pero ella volteó su rostro y me ofreció su mejilla. Entendí el mensaje, pero dada la situación y la apariencia de la mujer, que por más que hacía no me agradaba en lo mínimo, aproveché el momento para, con complacencia, hacerla a un lado y salir del lugar.

Nos bloqueamos por un par de meses, pero nuevamente estamos intentándolo, aunque ya no tenemos ni siquiera la tentación de vernos en persona...



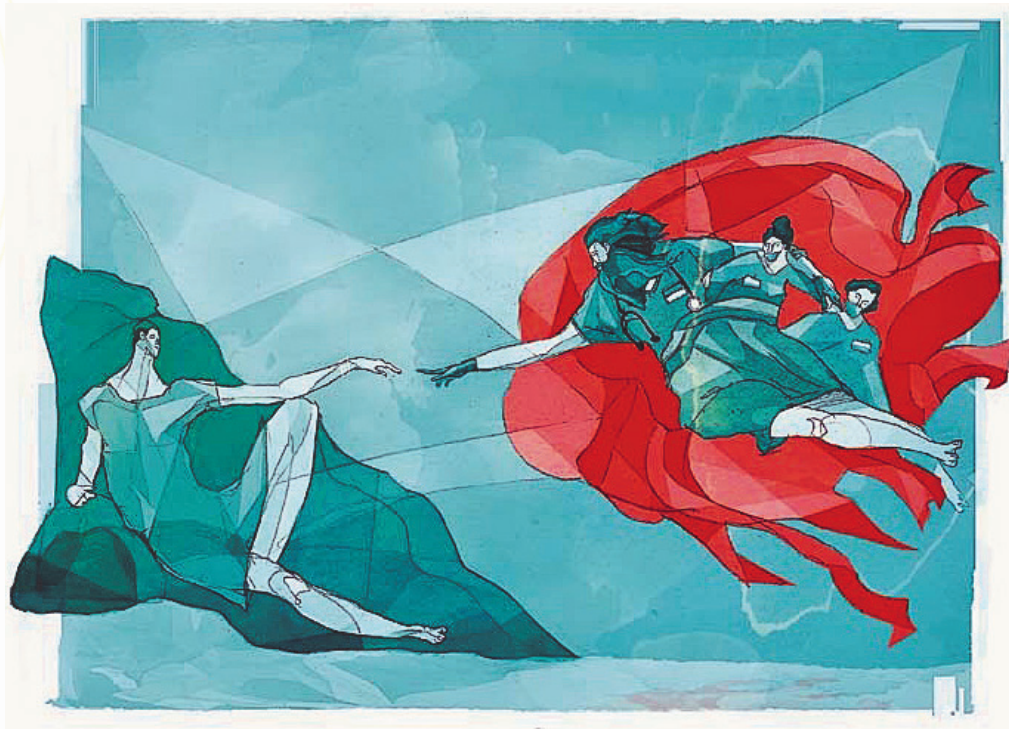


Nelson Villacís
Poeta, Pintor y Místico

Como ser objetores de consciencia y no objetos para la apariencia

¿ Quiénes con los objetores de consciencia? Son aquellos individuos cuya prioridad es la ética y los valores humanos, como un proceder, sin jamás alterar su propia voluntad, convicción o integridad; aún cuando la ley quiera obligarlos, (pues cuando la ley es injusta, lo correcto sería desobedecer) es decir que muy por encima de cualquier arbitrio de norma obligatoria e impuesta, ellos valoran su propio criterio de objeción, por ejemplo alguien que no cree en las elecciones debería serle permitido su ausentismo o no asistencia al sufragio obligatorio.

La objeción de consciencia es la negativa de un individuo a cumplir lo mandado por una norma concreta de ordenamiento jurídico con poder sancionatorio ante el no acatamiento y desobediencia; pues hay cosas que son incompatibles con los principios morales. Nadie debería ser obligado a ir en contra de su propia consciencia para realizar prácticas que son incompatibles con su criterio y



principios conductuales. Así la ley lo diga.

Por ejemplo una persona que, es pacífica de naturaleza, no puede ser obligada a ir a una guerra o una persona que ama naturalmente, no puede ser obligada a establecer un contrato matrimonial, ni tampoco de divorcio o separación, ni de suma o división de bienes e inmuebles. En el fondo los



contratos solo son espejismos, porque el amor no conoce de uniones de hecho o de derecho.

Poner por encima, de un individuo íntegro, cualquier ley, humilla la inteligencia y coarta las propias convicciones y principios éticos, mientras irrespeta la autonomía y soberanía personal; pues, una vida con sus respectivas causales y diferencias está por encima

de toda norma o código con todos sus artículos e incisos.

Cuando Buda era muy joven amaba la práctica del tiro con arco y flecha pero durante un concurso, al cual tuvo que inscribirse dado su categoría como príncipe de los Sakias, al momento de mostrar sus destrezas se negó rotundamente a disparar sobre un ave en pleno vuelo y muy a pesar que una de las reglas exigía el cumplimiento de esta premisa, Buda fue inteligente y propuso un reto más difícil aún, que consistía en disparar a una moneda arrojada al aire por otro arco y flecha; y esto lo propuso como variante, porque él veía el tiro de arco como un deporte que enseña equilibrio y concentración, que cultiva la atención y exige disciplina cabal, Lo más sorprendente es que le pusieron como condición que aceptaban su propuesta, siempre y cuando acertara el tiro y Buda acertó ante la sorpresa de todos.

Muhammad Ali a finales de los años sesenta, se negó a ir a la guerra de Vietnam aún cuando por ello le costó el título de campeón de los pesos pesados del boxeo profesional. Allí argumentó que ningún Vietnamita le había hecho daño y que mas bien cualquier afección o daño lo había recibido de sus propias autoridades y hasta conciudadanos de su propio país, quienes lo habían discriminado por nacer negro.

George C. Scott, en 1970 encarnó el papel del



general Patton en una famosa película acerca de la Segunda Guerra Mundial. En esta ocasión, en su actuación cinematográfica, ganó el Óscar al mejor actor principal, pero Scott, fiel a sus ideas, permaneció en su hogar viendo un partido de hockey en la televisión, y rechazó el premio. Fue la primera vez que tal evento ocurrió.

Luego sería Marlon Brando quien se negó a recibir el premio "Oscar" con la finalidad de expresar su descontento con la Academia organizadora por el maltrato que recibían los pueblos indígenas y la imagen estereotipada que se proyectaba de ellas, en las películas de Hollywood. Littlefeather apareció en vivo por televisión en la ceremonia de los Oscar de 1973 para rechazar, en nombre

de Marlon Brando, el premio que ganó el actor.

A Jean Paul Sartre no le importaban los premios ni las distinciones, su preocupación y lucha se centraron en la defensa de las clases sociales menos favorecidas, motivo por el cual se rehusó a aceptar el premio Nobel de literatura y otros honores, según el francés, para no tener "el más mínimo compromiso con el poder".

A pesar de su reticencia a cualquier tipo de galardón, su abuelo Albert Schweitzer recibió el Nobel de la Paz en 1952 como reconocimiento a su obra filantrópica en el continente africano y lo que los miembros de la Academia consideraron "su gran amor por los seres humanos". A diferencia de su abuelo, Sartre decidió negarse a este reconocimien-

to de la Academia Sueca diciendo que "él tenía por regla rechazar todo reconocimiento o distinción y que los lazos entre el hombre y la cultura debían desarrollarse directamente, sin pasar por las instituciones establecidas del sistema".

La ley no dicta su camino ni el poder marca su senda. Un objetor de conciencia no es sumiso y solo es fiel consigo mismo.

Para un objetor de conciencia, La norma no es su laberinto ni la regla es su juego, ni el precepto es su edicto. Un verdadero objetor es sereno, pero decidido. En los últimos años ha sido común escuchar que personas y colectivos aluden a la objeción de conciencia para mostrar su rechazo hacia una conducta que la ley les está exigiendo por diversas razones, como por ejemplo quienes piden la eutanasia o el aborto. Pero en este punto cabe señalar que un objetor de conciencia no procede por defender una idea política y menos aún un dogma o creencia, sino mas bien hace conciencia con respecto a sus propios valores y principios como ser humano y ver que estos no afecten ni agredan a otros muy a pesar de cualquier diferencia, en apreciación u opinión. No hay estereotipos para ser un objetor de conciencia, tampoco sigue referentes sociales sino que encuentra su auto valoración, independencia y libertad de expresar en privado y si lo amerita hasta públicamente en lugar del facilismo de solo profesar una convicción.



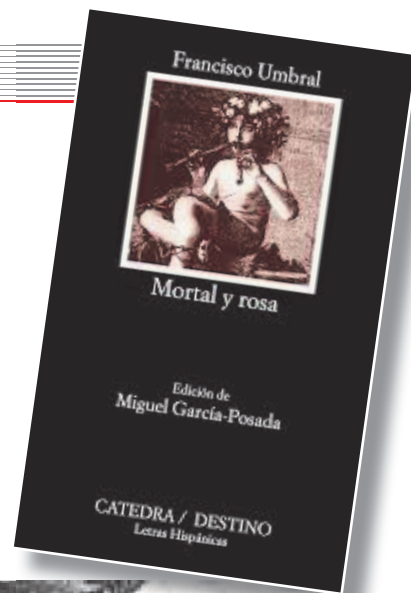


Sole Hidalgo León
Islas Canarias - España



Recordando a:

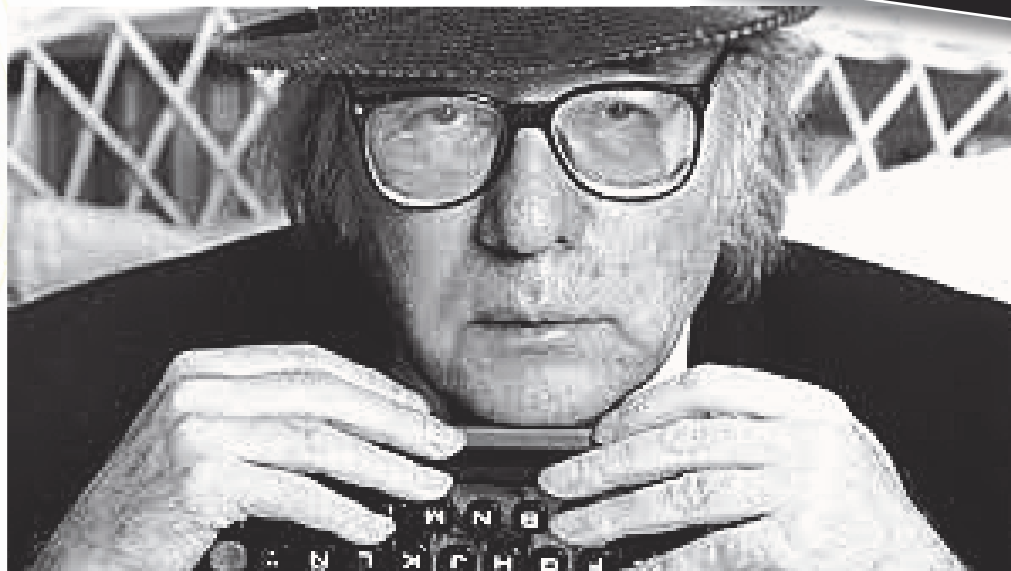
Francisco Umbral



En la media noche del sábado al domingo, suelo frecuentar alguna de las zonas de ocio nocturno que hay sembradas por la ciudad, siempre con la intención clara de distraerme de la monótona rutina de todos los días, cuando me acompaña el buen humor que suele ser, gracias, muy a menudo.

Por ello acostumbro, cuando la ocasión lo requiere, llamar a una de las emisoras locales, para que me envíen un taxi.

Normalmente le indico al taxista, que me han asignado, me lleve a la misma dirección. Corresponde su descripción, con la de un espacio para la distracción y el entretenimiento, en el que se puede disfrutar escuchando buena música y de la grata compañía de amigos, conocidos y de no tan conocidos. Gente con la que simpatizo y a la que también le divierte deslizarse en los mismos antros, sintonizar con los mismos gustos musicales y todo el vaporoso colorido y dinamismo que le es propio.



Esto no deja de ser un paréntesis que nos abs trae, sin más, de los días tediosos de la semana. Inciso que va sobrecargado de risas, bromas festivas y ejercicios de baile, al son de los distintos temas pinchados por el disc jockey. Elección que no siempre está acorde con las preferencias musicales del resto de noctámbulos.

Una de esas noches como tenía por costumbre, descendí a toda prisa por las escaleras de mi edificio y no por el ascensor, pues no me agrada nada verme

encerrada en la cabina de uno de estos artefactos, para mí terroríficos por miedo a que se averíe y quedar atrapada, para tomar el taxi, que previamente había solicitado, con una llamada rápida desde mi teléfono móvil.

Cuando ya estaba abajo, el coche aún no había llegado, algo perfectamente comprensible, pues por la distancia de la calzada al lugar donde parte el vehículo, se suele demorar más de unos minutos, que a veces me resultan eternos,

porque se alargan más de lo previsto.

Esto ocurre bien porque no le han dado bien la dirección al conductor o bien porque se desvía por calles equivocadas.

Lo inquietante era que esta vez se estaba retrasando más de lo habitual. Los segundos de espera se me convertían en interminables, teniendo en cuenta que ya era más tarde de lo habitual.

Mi nerviosismo y desesperación se veían incrementados porque además, no contaba con más com-

pañía que la de la escolta del silencio opresivo de la hora y la ausencia total de transeúntes.

Me hubiera aliviado de tensiones, un simple toque desde mi receptor al número de la emisora para notificarles el estado en que me hallaba. Solución que no era factible por no llevar mi teléfono encima.

No suelo tenerlo en mi bolso los días de libre escarceo, para evitar robos o extravíos, ante un posible despiste y porque también ello me permite una desconexión durante un tiempo prudencial, de aquellos mensajes y avisos que me llegan habitualmente.

A mi izquierda, flanqueando la oscuridad, se hallaba un solar umbrío con escasa iluminación, acondicionado desde hace tiempo como zona de aparcamiento para vehículos, pertenecientes en



su mayoría a la gente del barrio. Al frente de la vía y en todo su lado derecho, dominando mi campo de mi visión, se erigía fantasmal, debido a la ausencia de colegiales y la falta de alumbrado en su interior, la fachada del amplio edificio del colegio de la zona, visible sólo en parte, por la escasa iluminación de las zonas aledañas.

Después de un tiempo algo largo de espera cómo ya dije, minutos que a mí se me hicieron eternos, por las especiales circunstancias de la hora y el lugar, llegó el tan ansiado taxi.

A la vez que me introducía en el vehículo y trataba de acomodarme en el asiento trasero del conductor, este señor me preguntó por mi nombre, para así cerciorarse de que coincidía con el que le habían notificado en la central.

Cuando escuché el breve retumbar de su voz en mis oídos al interrogarme, me sentí por un momento víctima de una broma macabra y presa del espanto, pues observé atónita que por su expresión al pronunciar, su pose y apariencia, era la viva imagen

del desaparecido escritor, Francisco Umbral.

El tono de su voz, repito, la forma de entonar y modular las palabras, eran idénticas a las del genio. Y sí ya de por sí esto era sorprendente, lo que distinguí de su presencia, también se correspondía con gran exactitud, con la del difunto.

Sólo podía visualizar, por mi posición en el asiento trasero, justo detrás del conductor, la parte posterior de su cabeza. La cubría una melena cana, que le llegaba hasta la zona de los hombros, con una calvicie que le dejaba al descubierto una amplia zona de la frente, según lo que alcancé a ver, desde el lateral donde me hallaba.

Le expresé mi desconcierto y asombro por su gran parecido con el autor de *Las ninfas y Mortal y rosa*. Me respondió con una sonora carcajada. Seguidamente me comentó que con frecuencia era objeto de burlas amables por parte de sus compañeros, por su gran parecido con el autor madrileño.

Yo lo observaba y escuchaba al mismo tiempo, con gran expectación y curiosidad, no falta de emo-

ción, pues soy una gran admiradora de la persona y figura de Umbral.

Todo lo que demoró el trayecto, se nos fue charlando sobre el novelista y ensayista, acerca algunas de la anécdotas curiosas que salpicaron su vida y que son conocidas por muchos.

Al llegar al lugar previsto y una vez le hube abonado la cantidad que marcaba el taxímetro, atisbé extrañada, al bajar del taxi, en el instante que él se volvía ligeramente, mientras pronunciaba un saludo de despedida, que sus ojos eran del azul del mar, como los de Umbral.

No hice ninguna tentativa para averiguar como serían sus otras cualidades, ocultas ante mis ojos, bien por timidez o educación y también por miedo a llevarme una decepción y descubrir que el resto de sus rasgos, no tenían nada que ver con los de Francisco Umbral.

Cuando iba saliendo del automóvil, con un pie en el asfalto y el puño asido al mango de la puerta, no pude evitar manifestarle con entusiasmo, al tener el privilegio de volver a escuchar el tono solemne de su voz, que tendría lo que le quedaba de su futuro asegurado como locutor, comunicador de radio o actor, a lo que me respondió de manera desenvuelta y espontánea con una honda carcajada...

María HI



Muestra gráfica:
Fundación para las
Artes Montilla e
Hijos



Manuel E. Montilla
Escritor y Poeta

José Guillermo Ros Zanet: Sin el color del cielo

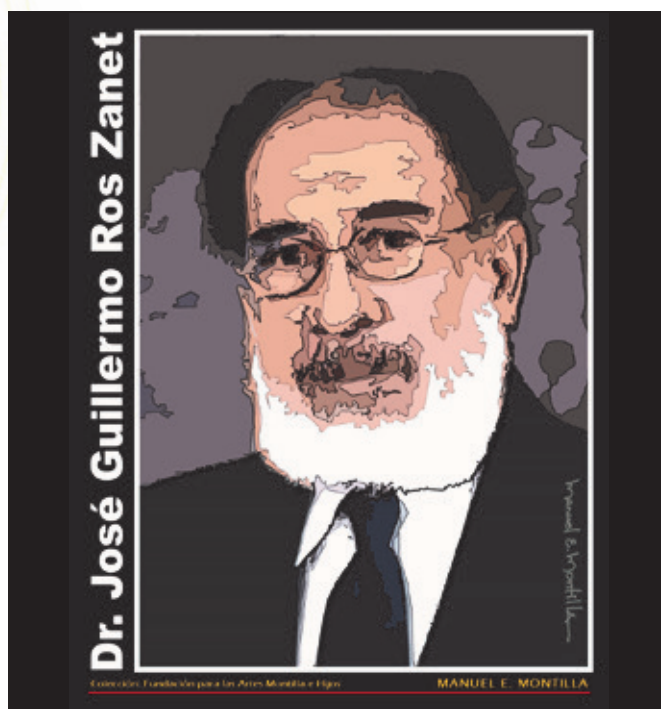
*Dura apenas la palabra el instante del nombrar;
más dura el nombre, y el habla nos dura por siempre
y está en el comienzo del alma, centrada en su eternidad.*

José Guillermo Ros Zanet
"Sin el Color del Cielo"

José Guillermo Ros Zanet fue un destacado pediatra, miembro de la Academia Panameña de la Lengua, poeta, investigador y ensayista. Nacido en la ciudad de David, provincia de Chiriquí, el 11 de junio de 1928, fallece el 11 de julio de 2018. Recibió en cinco ocasiones el Premio Ricardo Miró, el galardón literario más importante de Panamá. Cuatro veces en poesía y una en ensayo.

Ros Zanet tuvo una carrera médica notable, especializándose en pediatría y nutrición infantil, y ocupando cargos destacados como presidente de la Asociación Médica Nacional y de la Sociedad Panameña de Pediatría. Como escritor, publicó desde muy joven. Su primer poemario, editado a los 17 años, *"Raíz del Paisaje"*, fue un éxito inmediato. En 1950 recibe premios en poesía y cuento convocados por la revista *Juvenalia*. Contribuyó al campo del ensayo, siendo reconocido por su obra *"Sobre el fenómeno de la desnutrición en el niño"*.

Su legado intelectual y



humanista es recordado por su profunda acción vital. Con el lema *"llenar nuestras vidas de acciones y creaciones trascendentes"*, desarrolla su entorno familiar, su profunda y arraigada fe y su amor por Panamá. Estos pilares fundamentaron su esencia vivencial y su extensa obra literaria.

José Guillermo Ros Zanet nos legó numerosos

poemarios que han marcado una huella significativa en la literatura panameña, entre ellos:

"Poemas Fundamentales (Origen y Signo)" (Premio Nacional de Poesía Ricardo Miró 1951).

"Unicornios de azufre clasifican el rumor de las edades, / por la tierra del hombre, / por la tierra del cardo. / Por tu voz derrama-

da formándose en la huida / amaneció su nombre cubierto de esperanzas y de adioses, / oh, amada de las horas lentas que cumplen las especies! / Te busco en la razón primera del ser: / lo que trasciende, / vencedora en el milagro, del plano y lo absoluto. / Y todo me dicen tus manos de astromelías impalpables, / y todo me dicta tu presencia que apenas intuida / me derrama el alma en originario florecer de nardos. / De la profunda vivencia de tu carne / amaneció este salmo en el asombro náutico / de adioses y distancias".

"Ceremonial del Recuerdo" (Premio Ricardo Miró 1954).

«Toda esta tarde y nunca. / Como si ahora fuera / a jugar, a saber, / y fuera un niño, / me besara mi madre, / y una tarde / me sentara a mirar / mi corazón y la ceniza. /// Toda esta tarde y nunca.»

«Y no hay olvido, / sólo estas viejas cosas, / estos muebles lejanos, / el antiguo reloj sobre la mesa, / el último retrato de mi madre, / sencillo, justo, suyo, / y

todos estos años / en que me voy muriendo. /// Toda esta vida y siempre.»

“Sin el Color del Cielo”
(Premio Ricardo Miró en 1959-1960).

«Y lo que es blanco o cielo / y lo que es nada a sombra y lo que nombra. / Y todo lo entendido a duras ciegas, / como un día de lluvia / cargado bruma y lodo, / como de pronto en negro / sino pesadamente / de su agua pesadamente / de su agua desasido, / y los portales solos / sin el color del cielo.»

“Un No Rompido Sueño”
(Premio Ricardo Miró 1984).

«Hasta las muertes, / entre la heredad / y la sombra, / cae la lluvia. / Hasta la mansedumbre / o la pureza. /// El viento sube / hasta el gemido. / Ascende. / Anuncia. / Y cae / Hasta los hondos / animales / de la sangre, / humanamente.»

«**Poesía Reunida**», presentada en 2004, contiene su obra más relevante, incluyendo tanto trabajos publicados como inéditos. La poesía de José Guillermo Ros Zanet se caracteriza por su tono íntimo y su exploración de temas trascendentes. Sus textos poéticos profundizan en las eternas interrogantes sobre el misterio de la vida, su origen, circunstancias y su fin último. Expresa su fe inquebrantable en el amor y en el hogar, como fundamentos de la salvación. Su lenguaje evoca los salmos bíblicos y los místicos es-

pañoles. Su poesía contiene un fondo conceptual sobre temas eternos como el amor, la vida y la muerte, desarrollados con dignidad poética y una forma sencilla y profunda al mismo tiempo. Este enfoque le permite abordar material de calidad humana que resuena con el espíritu, en el decurso y en el intelecto.

La formación médica de Ros Zanet tuvo una influencia significativa en su poesía, aportando una perspectiva única que combinaba su sensibilidad artística con

su conocimiento científico. Como médico pediatra especializado en nutrición infantil, Ros Zanet estaba profundamente comprometido con el bienestar humano, lo que se refleja en su poesía a través de temas de vida, salud y humanidad.

Sus letras, a menudo imbuidas de un tono íntimo y reflexivo, muestran una preocupación por la condición humana, la búsqueda de significado y la fragilidad de la vida, elementos que están vinculados a su experiencia en la medicina. Su ensayo



«**Sobre el fenómeno de la desnutrición en el niño**», Premio Ricardo Miró 1969, es un claro ejemplo de cómo su práctica médica formó su escritura, proporcionando una base

sólida para explorar temas sociales y de salud, en su trabajo literario. La dualidad de su carrera como galeno y poeta permitió a Ros Zanet abordar la poesía con una riqueza de conocimientos humanos y una compasión sensible que, a no dudarlo, enriqueció su práctica médica.

En concreto, la obra poética de José Guillermo Ros Zanet es un testimonio de la capacidad del lenguaje para trascender el tiempo y el espacio, para conectar con lo más profundo del ser humano. Es una poesía que no solo se lee, sino que se vive y se siente, dejando una huella indeleble en lo más profundo del lector. Su contribución a la literatura no solo es notable por su calidad estética, sino también por su riqueza conceptual y su compromiso con los valores humanos más elevados. La obra de Ros Zanet continúa siendo un pilar importante en la literatura panameña, no solo por su calidad estética y su riqueza temática, sino también por su capacidad de dialogar con las preocupaciones contemporáneas y su influencia en la poesía de las nuevas generaciones.





Josué Fernando Morales Gómez
Guanajuato, México

El otro sol de la tarde de José Luis Calderón Vela

Es un libro de menos de sesenta páginas que pareciera fácil de leer, incluso por la brevedad de muchos de los poemas que lo conforman, pero no es así, hay que leerlo varias

veces para entenderlo. Este, no es un poemario de amor, es una antología de experiencias, momentos, recuerdos, ilusiones, sueños y pasiones del autor vistos poéticamente, pero con una filosofía profunda, ancestral.

La primera parte son una sucesión de poemas sin título que están nombrados solo con un número romano conse-

cutivo, como lo hizo Pablo Neruda en sus veinte poemas de amor y una canción desesperada, hasta la página 33, sin embargo, en ellos no hay una continuidad temática. A estos le siguen 23 poemas con título, pero también de variados temas.

En muchos de los poemas se vislumbra la constante presencia de

su amada Dulcinea y se pone de manifiesto el inmenso amor por ella, Nos dice en diferentes poemas:

"Valió la pena invertir en la espera... aproximadamente la mitad de una vida..."

Ni los tiempos, ni las jornadas, ni los senderos recorridos, nada son, porque estás aquí conmigo..."

Tus besos... me han devuelto la vida que tenía perdida..."

Eres lo que no se olvida."

José Luis, como muchos poetas a los que se nos tacha de lunáticos, estamos atado a la noche y a la luna, son muchas las referencias de ello en este poemario, quiero pensar que, en base a mi propia experiencia creativa, es porque, en esa parte del día, inspirados por el luminoso satélite, se entregan más fácilmente, los poetas, a la escritura, motivados por la posibilidad de meditación que es propicia debido al silencio que paulatinamente crece conforme avanza la



noche. Esta posibilidad contemplativa en José Luis, definitivamente se inicia desde la caída del sol que tiñe con su sangre de rojo el firmamento:

"Entre guerra de dioses ancestrales/ agoniza herido el sol de la tarde".

Pero, para él, esto no representa un episodio trágico que le entristezca, porque sabe que el astro resucitará al siguiente día, más bien es la señal celestial para tener la oportunidad de convertir la filosofía en poesía. Y eso es lo que hace magistralmente. Varios poemas giran en torno a la reflexión y a la búsqueda de respuestas existenciales, nos dice:

"Regreso insólito con el sol de la tarde/ cuando quema mi casa... Soy apenas un fragmento de vida, persiguiendo estrellas..."

...estamos hambrientos/ de esa primera chispa/ que se inclina desde las estrellas...

En el caleidoscopio/ de la esquina del tiempo/ se atrapa la ola/ que cuadro a cuadro/ va confirmando/ la fugacidad de cada día."

José Luis Calderón hace una analogía de la vida del hombre con el transcurrir del día, donde hay un amanecer equiparable al nacimiento, un medio día semejante a la juventud, un atardecer u ocaso definido como la etapa de adultez y finalmente un anochecer,

donde el término de la vida es la negra muerte; en donde el nacimiento y el amanecer son sinónimos de alegría y el ocaso y el anochecer parecieran ser la etapa donde reina el temor y la tristeza, pero, en él todo es diferente, también la noche puede ser alegre y llenarse de esperanza para presagiar la fiesta del día siguiente. Él nos dice:

"Dejaré que la noche barra las calles/ con el frío de septiembre/ y que llene tu corazón de esperanzas..."

Mi corazón celebra

tus palabras nocturnas y tus saludos de mañana de fiesta.

Nuestras antorchas / iluminan/ el solar/ donde descansa/ la noche...

A pesar de todo abro la música/ de mis brazos cada noche, ...

Arriba el alba, ilumina el cielo/ buscando donde colgar/ su camisa naranja."

Sus poemas, si bien nacen de esa inspiración nocturna o tal vez de soñar despierto, no son alumbramientos fortuitos, se generan en un proceso consciente de crea-

ción que está dirigidos por, como dice él en su poema XIV catorceavo:

"Seguir es preciso/ en la búsqueda/ del yo perfecto/ para llegar a ser eternos."

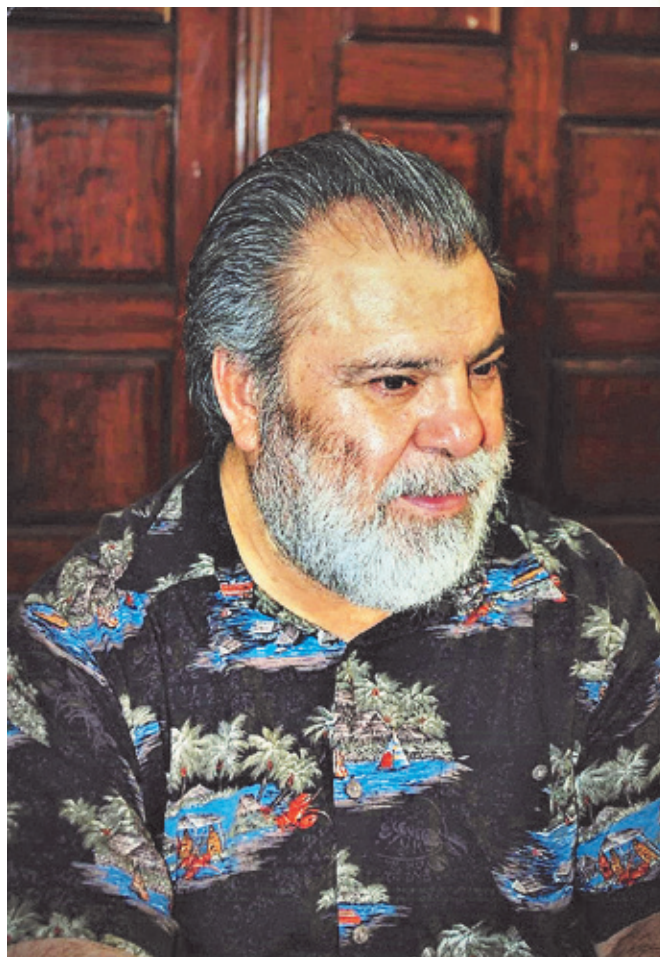
Concedor de los géneros literarios y de los recursos poéticos, experimenta constantemente con el lenguaje buscando su propia voz. Así incursiona en el verso libre, en la prosa poética, e incluso en el tanka:

"Solo un segundo,/ un pensamiento basta;/ solo un susurro/ para alcanzar la sima,/ profundidad que sacia."

Y varios de los poemas de la primera parte parecieran tener esa misma influencia del haiku japonés, por su brevedad, llegando hasta crear un micropoema de un solo verso: **"Siendo tú otra."**

En la página 41 está un poema experimental en donde todas las palabras del poema inician con la letra E. y se titula escalera en E, no sé si hubo una influencia de él hacia mí o viceversa, porque yo también tengo algunos poemas en donde experimento en forma similar con las palabras y yo, a estos poemas, les nombré homofonías:

"Encerrado en esta escalinata encuentro eterno el espacio. Estoy ensayo estupendas eclécticas elegías euripidianas. Emano efluvios eremitas; espíritu epicúreo en éxtasis."





Pedro Burgos Montero
(Ikuyu, Ildo Tenorio, NONUDRA, DHM)

Pedro sin sombrilla ante el páramo fotoreportaje

A Pedro, lo le gusta hablar o explicar el arte que realiza, sencillamente lo expresa en sus diversas manifestaciones de lenguaje y de estética. "Simplemente trato de componer lo que captan mis sentidos. Soy un mirador; y ese, es mi único oficio desde que nací hasta este preciso momento."

"Trabajo con el tiempo y la luz, con los sonidos y sus ecos, con el azar, por capricho acaso de los dioses." Pedro Burgos Montero Trabajo hace de su locura algo auténtico y una especie de cuásares galácticos, ve lo fructífero y para que la belleza, convulsa o no, reine en este mundo de intereses espurios. En cuanto a su poesía y fotografías, en verdad, son la misma cosa: algo que vive dentro de él y que se manifiesta, en forma de una criatura, bien en imágenes de luz, bien en imágenes de sombras. La palabra para Burgos Montero, es el Verbo. Y la fotografía, la Luz.

Pedro Burgos Montero es un artista tan versátil como rebelde, que se acerca a todo y de todo se distancia.



Su obra, inmensa, profunda y desperdigada, reúne afinidades y antagonismos, sencillez y abstracción. Fluctúa casi desconocida por territorios limpios, hermosos e inexplorados, hasta llegar a una mar inconcebible o hasta ese lugar donde todo es posible, donde todo lo desperdigado se aglutina de nuevo. Contradictorio, muchas veces, Pedro Burgos Montero es un artista particularmente creado a sí mismo, alejado de los "fulgentes" astros de la publicidad y el encuadramiento o enmar-

cación. Si hay un artista grande en lo pequeño, en lo breve, en lo instantáneo e incluso nimio, ese es Pedro Burgos Montero, conocido también como Ykuyu, Ildo Tenorio, R. Buendía, DHM (Don Hermético Monteiro) y Nonudra.





4 poemas de Pedro Burgos Montero

UNO

Sol digo y nada siento más
que esa palabra, color
del mundo, arrecife de la tristeza
y volcán del pensamiento.
Sol digo y nada por él cambiara.

DOS

Como blanco ajedrez
juego de negras
tres dorado
y una roja
convengo que es mejor perder
caballo y reina
que torre, alfil y corazón.

TRES

A veces una estrella
sale en la ciudad
cuando ni el poeta lo espera
y te sorprende sin querer
sin que se sepa
porque es la constatación de la locura
la belleza, el desafío a la muerte
y la victoria sin verdad ni guerra.

CUATRO

Ya no escribo poemas por amor o desdicha
ni porque un brazo tenga
que la sangre haga letras
demente escribo sin mayor pretensión porque
conversen musicales también
las lagartijas.

A LOS GENERALES:

Paco Moncayo, José Grijalva, Coronel Luis Hernández, Teniente Coronel Wagner Bravo, y a todos quienes saben el costo de la guerra y el valor de los hombres.



Antonio Campoverde

Granadas explosivas

Como una especie de culebra, fui reptando por el suelo, ya mis superiores me habían enseñado.

Cuántos planazos aguanté en el suelo, echado, cuando aprendía a no tenerle miedo a mis sueños, según ellos. Ahora mi sueño es por favor seguir ileso.

Una mina estalla junto a mi lado. EL que era mi compañero, ahora está destrozado.

En la bota se le ha quedado el pie. Está todo ensangrentado. Y yo, siento que no he comido en años.

Sufrimos día a día, el sabor amargo de una explosión cercana. De una bala de fusil atravesando, mi pecho que nunca entendió lo que pasaba.

Mi fusil está vacío, solo de balas están llenas, aquellas olvidadas lejanías donde apenas comienza la frontera. Y yo estoy aquí, solo con mis compañeros, sin ninguna provisión, sin ninguna esperanza. Ha-



ciendo lo que otros llaman: "Luchar por la dignidad".

Ya el sonido de las balas está atravesando, con su golpe seco, los cuerpos de mis camaradas.

"Ni un paso atrás, repite el presidente", en sus discursos por el pueblo; que ha olvidado su profunda melancolía, y la corrupción del Estado, para hermanarse contra aquella gente que nunca, siquiera, los imaginó ver algún día.

Henchidos de orgullo vamos. Llevando a cuestas: un fusil y una quimera: La luna alumbra la negra noche, y un cigarrillo cae bruscamente contra la gra-

ma, porque han abaleado la cara de su dueño. Y al piso cae, y yo me estremezco. Lo estoy sintiendo: Tengo miedo. Quiero despedirme, y no puedo; quiero ver a mis hijas caminar por el vasto suelo, sin odios hacia nadie, ni a su padre, ni al otro pueblo.

Vuelvo a escuchar el zumbido de una bala, que cerca de mi oído: ha quemado mi casco. Mi uniforme ¿Quién me lo paga?, y a cambio de qué.

Tan difícil es esto de ser héroe, porque parece que el pueblo no se enterara, de que las balas destrozan las ramas junto a mi cabeza;

Estoy siendo emboscado, y nadie agradecerá lo que hoy me estremezco.

Ya lo vi, es el cañón que frente a mí apunta. Tan real como el fuego que este momento veo. Detén el tiempo Dios mío, para decir que ya no quiero. Para renunciar de una vez, y correr a los brazos de mi hija.

El dolor traspasa mis huesos con su firme atadura, recorre mi frontal y mi etmoides, recorre mi cráneo y mi frente. Se aloja en mi pistilo. De muerto.

Ha pasado un año. Ambos presidentes se despiden de su mandato. Todos los generales ríen como la penumbra. ¿De qué están felices? ¿Por qué no sienten la muerte que cubrió nuestras almas?

Inmensas fortunas en paraísos fiscales depositadas. Madres llevando a sus hijos al entierro.

Y mi hija, con su manito puesta en mi ataúd abierto; gritándome:

¡Papi, te quiero!





Adrián Calderín

Soneto de ceniza

Si todo marcha sobre ruedas, todo
marcha del vasallaje al desacato,
después de la conjura un insensato
arcángel será polvo y barro y lodo.

Si todo fluye como el agua, fluye
como el río de Heráclito el Oscuro;
si todo brilla como el oro, puro,
todo desde la nada se destruye.

Si la hoja vuela como el ave, vuela
y un perro llora como un niño, llora,
y el sol ignora ese lamento, ignora

su aureola de beato y se consuela.
Si una mujer de sal se inmortaliza,
que salve este soneto de ceniza

El lector

Si todo marcha sobre ruedas, todo
marcha del vasallaje al desacato,
después de la conjura un insensato
arcángel será polvo y barro y lodo.

Si todo fluye como el agua, fluye
como el río de Heráclito el Oscuro;
si todo brilla como el oro, puro,
todo desde la nada se destruye.

Si la hoja vuela como el ave, vuela
y un perro llora como un niño, llora,
y el sol ignora ese lamento, ignora

su aureola de beato y se consuela.
Si una mujer de sal se inmortaliza,
que salve este soneto de ceniza



Cuadro el Jardinero de Vallier,
Paul Cézanne

Abuelo

Estás multiplicado en los espejos
con la gastada voz de solitario
patriarca que sucumbe al calendario;
ya estás crucificado y, a lo lejos,

el siglo de calvarios resucita
una nostalgia sucia de arrabales.
La ciencia de tus manos fantasmales
labra desde la sombra una infinita

metáfora. Los dedos de la aurora
moldean con rigor casi algebraico
las huellas de cilicio que nos dejas.

El tiempo anuncia el fin que te devora;
y estás tejiendo impávido un prosaico
relato sin final ni moralejas.



Hombre leyendo
(autor, Georges
Lemmen)



Profesor Rubén Darío Reyes
Cali - Colombia

Enseñar literatura en la dictadura digital

Los avances tecnológicos aplicados a la comunicación y a la cultura ha sido un factor clave en el progreso del bienestar social y cultural. No cabe la menor duda que las nuevas tecnologías han hecho posible que podamos abrirnos y experimentar nuevas formas y nuevas posibilidades de acercarnos a la literatura. Hoy en día se lee más, solo que de manera diferente y ese es un elemento clave que no se debe perder de vista en la práctica de la enseñanza y aprendizaje de la literatura. El impacto tecnológico digital sin duda alguna que ha ido más allá para la cultura del siglo XXI y deja en ella algunas huellas que están cambiando los hábitos y las formas heredadas.

Frente al rompimiento de los usos heredados y la irrupción de la era tecnológica los planes literarios de alguna manera se resquebrajan en aspectos tales como la base informática literaria conserva y edita los tex-



tos provee enlaces con artículos vinculados, con diccionarios y material de concordancia. Por otra parte, nos enfrentamos con incesante desarrollo de la literatura digital, por eso advertía que la manera de leer en esta era ha mutado y por lo tanto la forma de acercarse y enseñar literatura no debe ser la misma. Estos textos digitales presentan nuevas características genéricas, nuevos creadores que manejan este nuevo



recurso, y por supuesto un lector/ estudiante capaz de interpretar y disfrutar de esa lectura en pantalla. Ahora bien, en este sentido, sobre las nuevas maneras de abordar la literatura la teoría literaria aún no presenta una investigación y una postura al respecto, se ha discutido por ejemplo sobre la disgregación del sentido textual, la intertextualidad y la participación activa del lector en el proceso de creación y de interpretación de los textos, pero nada sobre las nuevas formas de acercarnos a los textos literarios.

Por lo tanto, sería ir contracorriente pensar o intentar y desarrollar planes y propuestas pedagógicas de la manera tradicional con las que hemos venido trabajando. Se requiere diría yo, una reflexión profunda y una discusión seria que nos inquiete, y nos mueva a replantearnos y repensarnos en nuestro quehacer pedagógico. Es decir, que en esta

dictadura digital se debe considerar principalmente los cambios que debe asumir la didáctica de la literatura, tanto en educación primaria y secundaria como en la universidad, desarrollando y proponiendo programas con nuevas metodologías, teniendo en cuenta las nuevas maneras de leer para que así se logre pensar una enseñanza a

través de bases digitales que sean eficaces, creativas y motivadoras para el estudiante/lector actual, habituado a moverse, relacionarse y utilizar la búsqueda de información y socialización virtuales.

Así que, la adaptación de los textos literarios a las nuevas formas tecnológicas digitales y la creación de textos para leerse en pantalla, debe

ser el elemento fundamental que dispare y propicie la discusión sobre la sobre las nuevas formas del discurso digital. Trazar un nuevo camino, una nueva ruta en el que la hipertextualidad se constituya como el principal aspecto para las investigaciones literarias ya sea para analizar o apoyar los cambios que nos obliga la dictadura digital.





Bernardo Alonso Jaimes Lizarazo
Colombia

Develar la fraternidad un asunto de todos

La humanidad está llamada a ser feliz y la falta de fraternidad se traduce en tristeza. El término es elocuente en teoría y distante en la realidad. La familia es gestora de unidad y amor, al ser disfuncional se aleja del ideal. En antaño eran mínimas las comodidades y por la fraternidad se reflejaba afecto, disciplina y autoridad. El concepto de unidad se quiebra frente a una maternidad y paternidad sin responsabilidades, por ende, las transformaciones sociales exigen trabajar por el



ideal de hermandad insistiendo en la confianza, tolerancia y comprensión, en suma, es el amor.

Innegable en el ser humano su condición espiritual y la comunión sesgada por el narcisismo, hedonismos, facilismo y un individualismo promovido por teorías y perspectivas económicas y políticas negando el bien común para favorecer el gamonalismo obsesivo y cruel respaldado en el cinismo de anuncios de

promoción de derechos y políticas públicas intencionadas y/o manipuladas para usufructuar a través de la corrupción y con la desfachatez de estar preparados para atropellar a quienes manifiesten su inconformismo. En los desvalidos es desesperante y desesperanzador por la indiferencia, racionalidad despectiva y sin compromiso. Los seres vivos distintos a los humanos dentro de las especies se protegen



y conservan, en lugar de la depredación mutua. En la humanidad se infiere la inversa proporcionalidad entre evolución y fraternidad por la proliferación del libertinaje y egocentrismo aprehendido por la niñez y la juventud como una opción de vida y en la etapa de adultos es imposible erradicarlos, de ahí que la agresividad y el desdén por el congénere se hacen presentes.

Al respecto se imprime un llamado a actuar juntos para hacer posible lo imposible cuando se piensa distinto o se es antagónico en intereses. En la diferencia es posible la convivencia. El clamor surge para proteger al intrépido que lidera una causa noble y por experiencia vale la pena involucrarse porque su desaparición o muerte profundizan el dolor y la orfandad. Quienes viven la guerra darían su vida por un minuto de tranquilidad y de poder actuar

libremente. Es posible tenerlo todo: salud, belleza, riqueza y poder, pero la soledad deprime por falta de encuentro con el otro.

La fraternidad no es un concepto, es tangible en la familia cuando se es el soporte y el aliento para cada uno de sus miembros, en la comunidad cuando hay respeto y se trabaja cooperativamente en la búsqueda del bien común. Solo así es posible construir un territorio de paz y si esto no sucede se prolifera gene-

raciones enclaustradas en el desamor y la venganza. Es urgente apropiarse la fraternidad como una opción de vida feliz y próspera. Al igual que la paz no se firma, se vive y se construye dentro de la diversidad para observar un rostro más humano y potenciar dinámicas de cooperación, colaboración y entendimiento en pro de la sociedad civil.

Los violentos y los enemigos de la fraternidad son contados, pero vienen dominando e im-

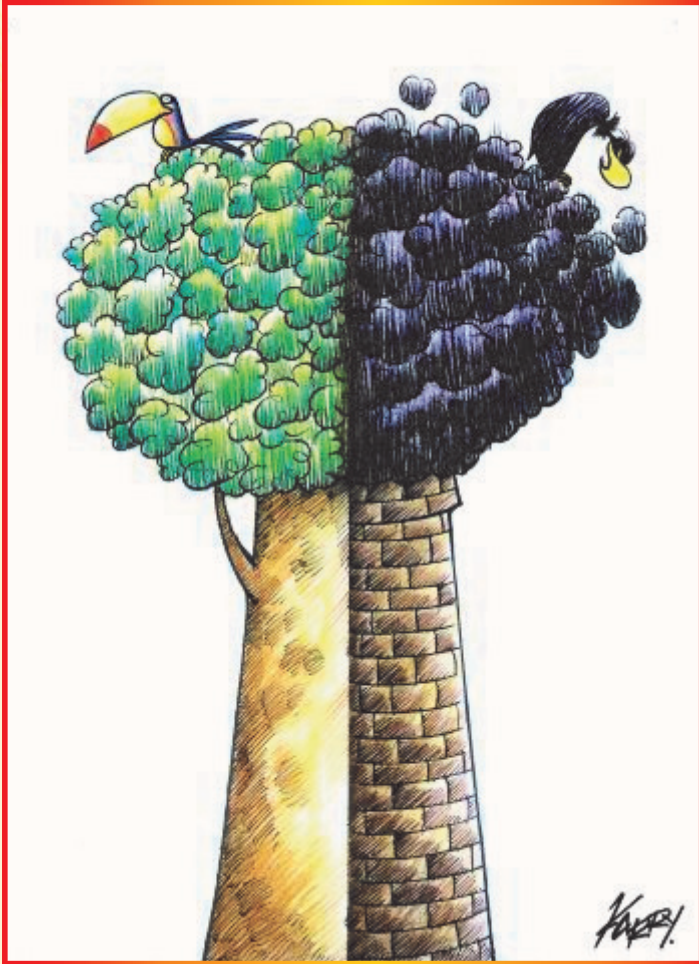
poniéndose sin dejar otra alternativa que la protesta para la supervivencia. Con urgencia se solicita el cambio, inclinación rotunda a la paz, al respeto y a la solidaridad. Son infinidad de estrategias diseñadas pero infructuosas, porque quien ha saboreado las mieles de la corrupción y el poder mezquino no están dispuestos a cambiar. Los interesados y con esperanza son la mayoría, conscientes de lo bello que es el servicio, la generosidad y el respeto como caldo de cultivo para generar un pacto que permita rescatar la autoridad, la ley y la credibilidad en las instituciones, para actuar en unidad, organizados, con identidad y en armonía con los ecosistemas sin desconocer que se es único y a la par universal para construir desde dentro y conquistar lo insospechado: libertad, bienestar, prosperidad y sobre todo ser felices.





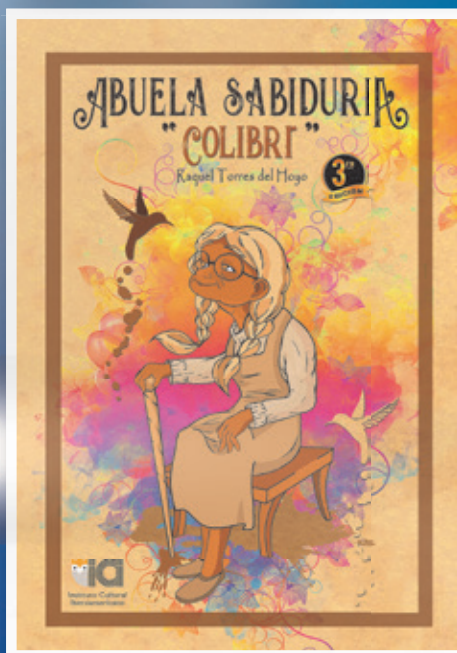
KARRYCATURAS

www.karrycartoons.blogspot.com



YA ESTÁN

A LA VENTA PARA EL MUNDO



Pídela en tu librería más cercana



Instituto Cultural Iberoamericano



Antología La Palabra Provocada CUARTO INTENTO



www.InstitutoCulturalIberoamericano.es

“La provocación de la palabra es un acto de fe. Es la creencia en la fuerza de la palabra, esa fuerza que aflora como un torbellino y se hace verso, metáfora, poesía”.